



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

COMPLEJO DE EDIPO.

REEDICIÓN, AMBIVALENCIA Y FANTASÍA

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

ANA LAURA BRULL JIMÉNEZ

JURADO DEL EXAMEN DE GRADO

DIRECTORA: DRA. MARTHA LILIA MANCILLA VILLA

DRA. ANA MARÍA FABRE Y DEL RIVERO

DR. JAIME WINKLER PYTOWSKI

MTRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA

MTRA. GUADALUPE SANTAELLA

HIDALGO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A la Universidad Nacional Autónoma de México
por permitirme regresar a sus aulas y seguir con mi
formación.

A la Residencia en Psicoterapia para
Adolescentes por pertenecer a las filas de
la cuarta generación.

A la Dra. Bertha Blum Grynberg por
su dedicación y lucha incansable.

A la Dra. Ana María Fabre y Del Rivero por
compartir sus conocimientos y experiencias y
por su apoyo para el análisis del caso.

A la Dra. Martha Lilia Mancilla Villa
por sus consejos y comentarios en la
realización de este trabajo.

Al Centro Comunitario “Julián Mac
Gregor y Sánchez Navarro” por abrirme
sus puertas como sede de la Residencia.

A Noemí Díaz Marroquín por su
confianza y apoyo durante mi
estancia en el Centro Comunitario.

A los pacientes que confiaron en mi,
en especial a “Damián” por
mostrarme que éste es el camino
correcto.

A mis profesores por sus enseñanzas,
y dedicación, a quienes forman mi
comité tutorar en especial.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
(CONACyT) por el apoyo otorgado para
poder realizar los estudios de Maestría.

A mi madre,
por su apoyo eterno y por su amor incondicional, por
permitirme conocer a la mujer inquebrantable que es.

A mi hermana Sandra
por ser un ejemplo de fortaleza y de vida.
Porque junto a ella la vida es muy
divertida.

A mi padre (*in memoriam*).

A Javier Barroso
por ser un ángel menos dos alas.

Al Dr. Francisco Morales por acompañarme
durante todo este tiempo y ayudarme a
encontrar quién soy.

A mis padrinos María del Carmen y
Silvestre y a María del Mar porque
siempre han estado cuando los necesito.

A Nidia, Julieta y Dania por dejar que las
conozca como amigas y por ser mis
aliadas y colegas de ahora en adelante.

A José Antonio Noriega por sus
invaluables comentarios sobre
este trabajo.

A quienes han estado cerca de mí en algún
momento y que me han permitido ser
como soy.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Marco teórico	4
I. El complejo de Edipo	4
1.1 La tragedia de Edipo	4
1.2 La instauración del complejo	6
1.3 Los dos complejos, Edipo completo	9
1.4 La solución del conflicto	12
1.5 La resignación de las investiduras	13
1.6 La formación del Superyó	17
1.7 La reedición del complejo de Edipo	19
II. La ambivalencia	20
III. El papel de la fantasía	27
IV. La adolescencia	30
Metodología	38
Análisis del caso	41
I. Primera parte: Las entrevistas	42
1.1 Damián y su familia	42
1.1.1 Familiograma	42
1.1.2 Demandas	51
1.1.3 Mapa de sesiones	52

II. Segunda parte: Las sesiones	53
2.1 <i>Un embarcadero, un carro de madera</i>	53
2.2 <i>“Mi mamá no me deja dormir solo”</i>	58
2.3 <i>“No se dejen y si los castigan</i> que sea por algo que hicieron y no por echarles la culpa”	62
2.4 <i>“Ya me quedan poquitos días”</i>	64
Discusión	66
Conclusiones	69
Referencias	71
Anexo 1 Pruebas proyectivas	74
I HTP	74
II Figura humana	83

Resumen

El presente reporte de experiencia profesional comprende el trabajo clínico psicoterapéutico con enfoque psicoanalítico efectuado en un adolescente de 13 años de edad al inicio del tratamiento del que se reportan 20 sesiones.

Asimismo se aborda, desde la perspectiva teórica de S. Freud, M. Klein, y D. Winnicott cuatro ejes fundamentales: primero, el establecimiento de la reedición del complejo de Edipo; segundo, la ambivalencia reflejada en las relaciones establecidas por el paciente hacia sus padres y viceversa; tercero, la fantasía como recurso del paciente para elaborar simultáneamente el mundo interno y el externo y finalmente la adolescencia como el momento crítico en el que se conjugan estos elementos.

El trabajo realizado da cuenta de las vicisitudes que dichos tópicos producen en un adolescente con quien el tratamiento se vio obstaculizado por frecuentes faltas y problemas económicos de su parte y que abandonó el tratamiento después de diez meses de trabajo.

Introducción

En el presente trabajo se pretende la exposición del análisis de un caso clínico tomando como ejes de reflexión y referencia cuatro instancias: la reedición del complejo de Edipo, la ambivalencia, la fantasía y la adolescencia. Los cuatro ejes teóricos tratarán de dar una explicación al caso, y corresponden a una de las líneas de abordaje para este tipo de casos.

Durante la adolescencia el complejo de Edipo es reeditado, lo que le permite resignificar la relación con los padres y aunado a esto se asume la sexualidad y la elección de objeto de la vida adulta en la forma de complejo de Edipo positivo o bien, los acontecimientos en la vida del adolescente pueden cambiar el rumbo y provocar que la reedición del complejo de Edipo se ubique en su forma negativa, es decir, que el adolescente se identifique con el padre del sexo opuesto y rivalice con el padre de su propio sexo.

Durante la reedición del Complejo de Edipo existirán sentimientos opuestos hacia ambos padres y al mismo tiempo el adolescente será blanco de la ambivalencia de los padres hacia él, estas circunstancias determinarán en gran medida la historia del individuo y el cauce del tratamiento.

La fantasía en el adolescente, por su parte, se refleja en la inmersión hacia un mundo interior rico en fantasías que aleja al paciente de la aparente agresión ejercida por parte de los padres, lo que dificulta el curso natural del complejo de Edipo, debido a que la relación del adolescente con sus progenitores se matiza con situaciones de aparente violencia que le impiden poner a cada uno de ellos en el lugar indicado.

Todo lo anterior está matizado con la entrada del paciente a la adolescencia durante el tratamiento, etapa por sí misma complicada por lo que los hallazgos encontrados y descritos aportan una gran riqueza como fenómeno de transición en el consultorio y las implicaciones psíquicas que esto acarrea, aunado a los fenómenos observados y detectados, en este caso el ya mencionado Complejo de Edipo.

Es importante destacar la participación de la Dra. Martha Lilia Mancilla Villa en la conducción del presente trabajo ya que sus atinadas sugerencias permitieron darle coherencia y dirección a la presentación del reporte de experiencia profesional.

Así mismo, la contribución de la Doctora Ana María Fabre y Del Rivero fue fundamental para la realización no sólo del presente escrito, también para las supervisiones llevadas a cabo durante el tratamiento del paciente y de sus oportunas sugerencias para las intervenciones terapéuticas, incluso en llamadas telefónicas de emergencia.

Por mi parte, las reacciones durante el tratamiento fueron diversas, todas ellas supervisadas y analizadas a profundidad. Por cualquier ángulo que se mire, el caso no es sencillo, si bien el tratamiento terminó abruptamente, la riqueza profesional que me brindó es incalculable.

La coordinación de la Residencia en Psicoterapia para adolescentes, así como su planta docente fue de gran ayuda para la teorización del presente trabajo, al comprender que el paciente no es el que se adecúa a la teoría, es la teoría la que trata de explicar el caso.

Marco teórico

I. El complejo de Edipo

1.1 La tragedia de Edipo

Edipo rey es una poesía trágica griega escrita en el año 430 a. C. por Sófocles.

Edipo es el hijo de Layo y Yocasta. Para evitar que se realizara el oráculo de Apolo, que le había predicho que sería asesinado por su hijo, Layo entregó su vástago recién nacido a un servidor, ordenándole que lo abandonara en el monte Citerón, después de haberle hecho perforar los tobillos con un clavo. En lugar de obedecerlo, el servidor confió el niño a un pastor, que a su vez se lo dio a Pólipo, rey de Corinto, y a su esposa Mérope, quienes no tenían descendencia. Ellos lo llamaron Edipo (Oidipous: pie hinchado) y lo educaron como hijo suyo.

Edipo creció, y le llegaron rumores de que no era el hijo de quienes creía sus padres. Fue entonces a Delfos a consultar el oráculo, el cual le profetizó de inmediato que mataría al padre y desposaría a la madre. Para huir de la predicción, Edipo emprendió un viaje. En la ruta a Tebas, se cruzó por azar con Layo, a quien no conocía. Los dos hombres tuvieron una pelea, y Edipo lo mató. En esa época Tebas vivía aterrorizada por la Esfinge, monstruo femenino alado y con garras, que daba muerte a quienes no resolvían el enigma que ella planteaba sobre la esencia del hombre: "¿Cuál es el ser que anda con cuatro patas, más tarde con dos y después con tres?" Edipo dio la respuesta correcta, y la Esfinge se mató. En recompensa, Creonte, regente de Tebas, le dio por esposa a su hermana

Yocasta, de la que Edipo tuvo dos hijos (Eteocles y Polinices) y dos hijas (Antígona e Ismene).

Pasaron los años. Un día se abatieron sobre Tebas la peste y el hambre. El oráculo declaró que los flagelos desaparecerían cuando el asesino de Layo fuera expulsado de la ciudad. Edipo consultó a todos. Tiresias, el adivino ciego, conocía la verdad, pero se negó a hablar. Finalmente, Edipo fue informado de su destino por un mensajero de Corinto, quien le anunció la muerte de Pólipo y le contó que él mismo había recogido en otro tiempo a un niño de las manos de un pastor para dárselo al rey. Al conocer la verdad, Yocasta se ahorcó. Edipo se perforó los ojos y se exilió en Colono con Antígona; Creonte retomó el poder. (Pontalis, J. B., Lapanche, J.)

1.2 La instauración del complejo

El complejo de Edipo es considerado como uno de los pilares teóricos del psicoanálisis y a más de un siglo de su aparición su vigencia sigue siendo motivo de estudio.

En una carta a Wilhelm Fliess del 15 de octubre de 1897, Freud interpretó por primera vez la tragedia de Sófocles, haciendo de ella el punto nodal de un deseo infantil incestuoso:

También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana, si bien no siempre ocurre a edad tan temprana como en los niños hechos histéricos. (Esto es semejante a lo que ocurre con la novela de linaje en la paranoia: héroes, fundadores de religión.) Si esto es así, uno comprende el cautivador poder de Edipo Rey, que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo, y comprende por qué el posterior drama de destino debía fracasar miserablemente.... pero la saga griega captura una compulsión que cada quién reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. Cada uno de los oyentes fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así, y ante el cumplimiento de sueño traído aquí a la realidad objetiva retrocede espantado.

En el *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]), su última obra, Freud reivindica la importancia de la leyenda descubierta por él cuarenta años antes:

Me atrevo a decir que si el psicoanálisis no pudiera gloriarse de otro logro que haber descubierto el complejo de Edipo reprimido, esto sólo sería mérito suficiente para que se lo clasificara entre las nuevas adquisiciones valiosas de la humanidad.

De modo que el mito de Edipo apareció en la pluma de Freud en el momento mismo del nacimiento del psicoanálisis (consecutivo al abandono de la teoría de la seducción), para servir después como trama de todos los textos freudianos y de todos los debates de la antropología moderna en torno a *Tótem y tabú* y la sexualidad femenina, desde Bronislaw Malinowski hasta Geza Roheim, pasando por Karen Horney y Helene Deutsch. En vísperas de su muerte, el propio Freud seguía atribuyéndole un lugar soberano, al punto de que el psicoanálisis sería calificado más tarde de “*edípico*”, tanto por sus partidarios como por sus adversarios. (Pontalis, J. B., Lapanche, J.)

Freud escribiría en *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924) que “*el complejo de Edipo es un fenómeno central del período sexual de la primera infancia*”. En la fase fálica comprendida entre los tres y cinco años, surgen los deseos genitales y hay una elección definida del objeto que coincide con el complejo de Edipo. Después cae sepultado, es reprimido. En el varón el estado fálico de la organización genital sucumbe a la amenaza de castración y es seguido por el período de latencia.

En *El Yo y el Ello* (1923) Freud señala que en el varón se produce una investidura de objeto volcada hacia la madre, que comienza sobre el pecho materno; posteriormente se investirá al padre, del que se apoderará por identificación. Luego, cuando se ve enfrentado al padre por compartir el

mismo objeto de deseo, el niño entra en una relación de ambivalencia. La identificación con el padre va tomando otro sentido, siendo visto como rival; el niño entonces va a adquirir una tonalidad hostil con respecto a éste, ya que su deseo es eliminarlo para entonces tomar su lugar junto a la madre.

En su trabajo *13a. Conferencia. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño (1916)* Freud explica que el varón empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera suya y siente al padre como un rival que le disputa esa posesión. Freud lo llamará *Complejo de Edipo* porque esta tragedia ejemplifica los dos deseos extremos que resultan de la situación del hijo varón: matar al padre y tomar por esposa a la madre. Los hijos reaccionan con la actitud de Edipo debido a una incitación de los padres, quienes frecuentemente se guían en su elección de amor por la diferencia sexual, de tal manera que el padre prefiere a la hija, la madre al hijo o, “*en caso de enfriamiento en el matrimonio, lo toma por sustituto del objeto de amor desvalorizado*”.

1.3 Los dos complejos, Edipo completo

Las características de ambivalencia hacia el padre y ternura hacia la madre van a caracterizar lo que Freud llamará *Complejo de Edipo positivo*, sobre el cual surgirá también el *Complejo de Edipo negativo*, donde el niño va a manifestar una actitud tierna hacia el padre y una rivalidad con la madre. Estos dos complejos, que se jugarán próximos en la sexualidad infantil y dan su carácter de bisexualidad son entonces denominados como *Edipo completo*. (Freud, S. 1923)

André Green (1990) describe el aspecto positivo donde el padre del sexo opuesto es objeto de un apego tierno, mientras que el padre del mismo sexo es objeto de sentimientos hostiles debido al obstáculo que representa para la realización de los deseos. En cambio, en el aspecto negativo del complejo, es el padre del mismo sexo el que suscita un apego tierno, mientras que el padre del sexo opuesto es objeto de rivalidad y sentimientos hostiles. Estos dos aspectos, positivo y negativo, no se neutralizan, porque la evolución normal del complejo se cumple hacia la heterosexualidad, es decir el complejo positivo.

Dicho de otra manera, el complejo de Edipo ofrece al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Puede situarse de manera masculina en el lugar del padre, a raíz del cual el progenitor es sentido pronto como un obstáculo; o sustituir a la madre y hacerse amar por el padre. (Freud, S. 1924)

Klein, en su trabajo *El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas* (1945) resume el desarrollo de ambos complejos. Desde su

punto de vista el desarrollo sexual y emocional del niño y de la niña incluyen desde la primera infancia sensaciones y rasgos genitales que constituyen los primeros estadios del complejo de Edipo invertido¹ y positivo bajo la primacía de la libido oral entremezclados con deseos y fantasías uretrales y anales. Es decir, para esta autora los estadios libidinales existen simultáneamente desde los primeros meses de vida y las tendencias positivas e invertidas edípicas están en interacción. Se denomina como *estadio de la primacía genital* cuando la situación edípica positiva alcanza su punto culminante, planteando que si el niño puede desplazar una parte de sus deseos tiernos y libidinales del pecho de la madre al pene del padre, y al mismo tiempo sigue considerando al pecho como un objeto bueno, entonces imaginará el pene de su padre como un órgano beneficioso y creador que le causará una satisfacción libidinal y también le dará niños, como se los da a su madre. Estos deseos femeninos establecen un rasgo inherente al desarrollo del varón. Constituyen la raíz de su complejo edípico invertido y forman la primera posición homosexual. (Klein, M. 1945)

Otra elaboración es la de Peter Blos (1979) para quien el amor edípico, tanto hacia la madre como hacia el padre, no impone al niño pequeño contradicciones o exclusiones mutuas inherentes a esa relación, como es el caso en la adolescencia, cuando reinan soberanas las polaridades de lo masculino y lo femenino. El individuo que madura sexualmente no puede tolerar su coexistencia. Es decir, el niño de la prelatencia soporta la bisexualidad sin el catastrófico desajuste que se produce en la pubertad. El complejo de Edipo positivo es el que cae bajo la represión o es disuelto

¹ Para Freud es *Complejo de Edipo negativo*.

mediante la identificación y la influencia reguladora del *superyó*, al final de la fase fálica. Será misión de la disolución edípica adolescente trasmutar el *Complejo de Edipo negativo*, el amor sexual por el progenitor del mismo sexo. Desde el punto de vista clínico, esta faceta de la constelación edípica se presenta en la adolescencia bajo una apariencia paradójica que se pone de manifiesto al momento en que una fijación pulsional a la posición edípica negativa se entrelaza con la formación de síntoma o las defensas caracterológicas. (Blos, P. 1979)

El *Complejo de castración* se inserta en el complejo de Edipo, del que forma parte. Resulta tanto del complejo positivo que sanciona los fantasmas incestuosos y parricidas, que inhibe todo intento de transgresión y empuja a la represión y a la renuncia de la realización de los deseos edípicos, como del complejo negativo, que en el varón exige la castración imaginaria para satisfacer los deseos homosexuales. (Green, A. 1990)

1.4 La solución del conflicto

El complejo de Edipo tiene que caer porque ha llegado el tiempo de su disolución. Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el *Yo* forma el núcleo del *Superyó*, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y así, asegura al *Yo* contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto, es decir, *las aspiraciones libidinosas que surgen en el complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas.*

El complejo de Edipo es vivenciado de manera enteramente individual por la mayoría de los humanos, pero es también un fenómeno determinado por la herencia, dispuesto por ella, que tiene que desvanecerse de acuerdo con el programa cuando se inicia la fase evolutiva siguiente, predeterminada. La latencia (Freud, S. 1924)

De acuerdo con Green (1990) la reproducción biológica se encuentra pues, reglada (o regulada) por la prohibición del incesto. Da entonces nacimiento a las relaciones de parentesco que crean o “engendran” la reproducción *social* a través del sistema de relaciones definido por lo que denomina *la doble diferencia*: de los sexos y de las generaciones; que es también la característica más precisa para definir el Edipo.

1.5 La resignación de las investiduras

El desarrollo sexual del niño progresa hasta una fase en que los genitales han tomado sobre él un papel rector. Pero para ese momento el varón tiene la certeza que los genitales se refieren únicamente al pene ya que los genitales femeninos no han sido descubiertos aún. (Freud, S. 1924)

El varón volcará su interés en sus genitales, vendrá la masturbación y el desacuerdo de los adultos en dicha actividad por lo que sobreviene la amenaza de castración que proviene la mayoría de las veces de la madre que refuerza su autoridad invocando al padre, quien llevará a cabo el castigo. En cierto número de casos, las mujeres mismas proceden a una amenaza moderada y simbólica, pues no intimidan al varón con la eliminación de los genitales, sino de la mano, “*activamente pecaminosa*”. Con notable frecuencia acontece que al varón no se lo amenaza con la castración por jugar con la mano en el pene, sino por mojar todas las noches su cama que se equipara a la polución del adulto. (Freud, S. 1924)

Al principio el varón no se inmuta ante la amenaza. Sin embargo una experiencia de gran importancia hará que empiece a considerar con seriedad la posibilidad de la castración. Dicha experiencia es la observación de los genitales femeninos que por fin quiebra la incredulidad del niño. Al observar la región genital de una niña, se da cuenta de la falta de un pene, con lo que se vuelve real la pérdida del propio y la amenaza de castración toma sentido. (Freud, S. 1924)

Hasta ese momento el varón no se cuestionaba que la mujer no poseyera un pene pero la aceptación de la posibilidad de la castración, la comprensión

de que la mujer está castrada, puso fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo: *ambas conllevaban la pérdida del pene; una, la masculina, en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa.* (Freud, S. 1924)

Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costarle al varón el pene, entonces estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo tan preciada por él y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: *el Yo del niño se extraña del complejo de Edipo.* (Freud, S. 1924)

No veo razón alguna para denegar el nombre de «represión» al extrañamiento del yo respecto del complejo de Edipo, si bien las represiones posteriores son llevadas a cabo la mayoría de las veces con participación del superyó, que aquí recién se forma. Pero el proceso descrito es más que una represión; equivale, cuando se consuma idealmente, a una destrucción y cancelación del complejo. Cabe suponer que hemos tropezado aquí con la frontera, nunca muy tajante, entre lo normal y lo patológico. Si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, este subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno. (Freud, S. 1924)

De acuerdo con Klein, existen bases firmes para suponer que tan pronto como se tienen sensaciones genitales se activa el temor a la castración el que en el individuo se vivencia bajo el predominio de la libido oral. Los impulsos oral-sádicos del niño varón hacia el pecho de su madre se transfieren al pene del padre y sumándose a esto la rivalidad y el odio de la

situación edípica temprana encuentra su expresión en el deseo del varón de arrancar, mordiéndolo, el pene de su padre, lo cual despierta en él temor a que su propio órgano genital vaya a ser removido de la misma forma por su padre, que se venga así de sus deseos. (Klein, M. 1945)

A lo largo del desarrollo, las ansiedades tempranas de diferentes orígenes cumplen un papel al lado de la angustia de castración en el momento álgido de la situación edípica. Además, el varón experimenta dolor y pena en relación con su padre, como un objeto querido, provocando sus impulsos de castrarlo y de matarlo, porque en sus buenos aspectos el padre es una fuente indispensable de fortaleza, es un amigo y un ideal al cual el varón se dirige buscando protección y guía, y al que, por tanto, el niño se siente impulsado a preservar. Sus sentimientos de culpabilidad, en relación con los impulsos agresivos hacia el padre, le incrementan la tendencia a reprimir sus deseos genitales. (Klein, M. 1945)

El sentimiento de que también la madre se encuentra en peligro por la rivalidad del hijo con el padre y que la muerte del mismo significaría una pérdida irreparable para ella, contribuyen a la intensidad del efecto de culpabilidad del niño y en consecuencia, a la represión de sus deseos edípicos. (Klein, M. 1945)

Tales son los nexos que la observación analítica permite discernir o colegir entre organización fálica, complejo de Edipo, amenaza de castración, formación del Superyó y período de latencia. Justifican la tesis de que el complejo de Edipo se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración. (Klein, M. 1945)

En su escrito *El retorno del totemismo a la infancia (1913)*, Freud explica que tanto en el *Complejo de Edipo* como en el *Complejo de castración*, el padre desempeña el mismo papel: “*Un temido adversario de los intereses sexuales infantiles, que amenaza al niño con el castigo de castrarle o el sustitutivo de arrancarle los ojos*”.

1.6 La formación del Superyó

Hablando del *Superyó* Freud señala que *su vínculo con el Yo no se agota en la advertencia: 'Así (como el padre) debes ser', sino que comprende también la prohibición: 'Así (como el padre) no te es lícito ser', esto es, no puedes hacer todo lo que él hace, muchas cosas le están reservadas. Al final del Complejo de Edipo, la identificación va a jugar un papel fundamental en la formación del Superyó, no sólo direcciona el deseo del niño hacia su masculinidad (en los casos que Freud describe como más normales), sino que va instaurar la Ley de prohibición.* (Freud, S. 1923)

De acuerdo con Klein, quién retoma de Freud que el *Superyó* es el heredero del complejo de Edipo, afirma que *la culpabilidad es la expresión de tensión entre el Yo y el Superyó. El uso de la palabra culpabilidad se justifica únicamente cuando el Superyó está desarrollado.* El primer objeto introyectado es el pecho materno y forma la base del *Superyó*. Así como la relación con el pecho materno precede e influye fuertemente en la relación con el pene del padre, la relación con la madre introyectada afecta de diferentes formas a todo el curso del desarrollo del *Superyó*. Algunos de esos rasgos, ya sea amante y protector o destructivo y devorador, provienen de los componentes tempranos maternos del *Superyó*.

Según Klein, el *Superyó* se inicia en la fase oral en ambos sexos. Con el influjo de la vida de fantasías y de emociones en conflicto, el niño en cada estadio de su organización libidinal, introyecta sus objetos -ante todo a sus padres- y crea el *Superyó* de estos objetos. Aunque éste corresponde de varios modos a las personas reales en el mundo del niño, tiene varios componentes y rasgos que reflejan las imágenes fantásticas existentes en su

mente. Los factores que intervienen en sus relaciones de objeto, cumplen un papel en la formación de su *Superyó*. (Klein, M. 1945)

El proceso en su conjunto salvó una vez a los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida y además los paralizó, es decir, canceló su función. Con ese proceso se inicia el período de latencia, que interrumpe el desarrollo sexual del niño. (Freud, S. 1924)

1.7 La reedición del complejo de Edipo

Durante la época de la pubertad la pulsión sexual se hace presente con toda su fuerza, Freud en su trabajo *21a. Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales (1917)* señala que los viejos objetos familiares e incestuosos son retomados e investidos de nuevo libidinosamente y el Complejo de Edipo se reedita.

La elección infantil de objeto fue un débil preludio de su elección en la pubertad, en la que se despliegan procesos afectivos muy intensos que siguen el mismo rumbo del Complejo de Edipo: *No obstante, y por el hecho de que sus premisas se han vuelto insoportables, esos procesos tienen que permanecer en buena parte alejados de la conciencia.* (Freud, S. 1917)

De este momento en adelante el individuo tendrá que dedicarse a la gran tarea de desasirse de sus padres; solamente así podrá dejar de ser niño. Para el varón la tarea consiste en desprender de la madre sus deseos libidinosos y emplearlos en la elección de un objeto de amor ajeno, real. Es decir, una mujer que no sea su madre y reconciliarse con el padre si la relación continuó siendo hostil o bien, liberarse de la presión si es que el padre lo sometió como reacción frente a su rebelión infantil. (Freud, S. 1917)

La reedición del Complejo de Edipo se plantea para todas las personas; lo ideal es que se resuelva de manera completa, es decir, tanto en lo psicológico como en lo social. Sin embargo, en la neurosis no se alcanza esta solución: el hijo permanece toda la vida sometido a la autoridad del padre y no está en condiciones de transferir su libido a un objeto sexual ajeno. *“En este sentido, el complejo de Edipo es considerado con acierto como el núcleo de las neurosis”* (Freud, S. 1917).

II. La ambivalencia

Una parte primordial del complejo de Edipo es la ambivalencia que vive el individuo hacia ambos padres, sin embargo, es importante destacar la contraparte: la ambivalencia que se despierta en ambos padres hacia el individuo. En este capítulo se exponen los conceptos teóricos al respecto con el fin de dar una explicación sobre su importancia e implicaciones.

Recordemos lo referido por Freud respecto de la ambivalencia. El término fue utilizado por primera vez en *Tres ensayos de teoría sexual (1905)* donde lo define como una característica propia de la fase sádico-anal, en la cual *los pares de opuestos pulsionales están plasmados en un grado aproximadamente igual*. Amor y odio se alternan en una proporción similar.

El odio es definido por Freud en *Duelo y Melancolía (1917)* como la reacción del sujeto ante una amenaza a su narcisismo primario que proviene del mundo exterior. *La pulsión yoica se propone preservar la integridad del Yo. Por el contrario, el amor encarna el paradigma del puro placer del Yo con el objeto y es la pulsión sexual quien lo comanda*. Siguiendo la línea de dichas ideas ¿No es el odio lo que el varón experimenta ante la amenaza de castración? ¿No es el amor lo que al mismo tiempo le hace renunciar a la madre ante el temor narcisista de la pérdida del pene?

En *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*, Freud da cuenta de cómo se constituye la ambivalencia, los sentimientos de amor y odio hacia el mismo objeto. Tanto en la fase oral como en la sádico-anal, la incorporación es *una modalidad del amor compatible con la supresión de la existencia del objeto*. Es decir, puede dañarse o aniquilar el objeto con tal de alcanzarlo.

Será después, en la organización fálica, que amor y odio *devienen opuestos*, aunque la ambivalencia originaria continúa manifestándose cuando los conflictos con el objeto amoroso provocan el odio que adquiere entonces un carácter erótico, de tal modo que es una paradoja la manera de continuar el vínculo de amor. (Freud, S. 1915)

Freud aborda la ambivalencia en su escrito *Sobre la psicología del colegial (1914)*, en el que se refiere a la tragedia de Edipo:

El varoncito se ve precisado a amar y admirar a su padre, quien le parece la criatura más fuerte, buena y sabia de todas... pero muy pronto entra en escena el otro lado de esta relación de sentimiento. El padre es discernido también como el hiperpotente perturbador de la propia vida pulsional, deviene el arquetipo al cual uno no sólo quiere imitar, sino eliminar para ocupar su lugar. Ahora coexisten, una junto a la otra, la moción tierna y la hostil hacia el padre, y ello a menudo durante toda la vida, sin que una pueda cancelar a la otra.

Freud culmina *...En tal coexistencia de los opuestos reside el carácter de lo que llamamos 'ambivalencia de sentimientos'*. Es decir, la coincidencia de amor y odio en el mismo objeto, punto que interesa resaltar.

Winnicott trata la ambivalencia en su trabajo *El desarrollo de la capacidad para la inquietud (1963)*, en donde explica la preocupación por el otro. *La palabra 'inquietud' se emplea para denominar de modo positivo un fenómeno que de modo negativo llamaríamos 'culpabilidad'*. La ambivalencia hacia el objeto se alcanza cuando *...En el conjunto del impulso agresivo-destructivo se alberga un tipo primitivo de relación*

objetal en la que el amor lleva consigo la destrucción. Cuando esto sucede en el desarrollo del niño, Éste ya es capaz de experimentar ambivalencia en la fantasía, así como en la función corporal de la cual la fantasía, originariamente, es una elaboración. El bebé es capaz de percibir de forma objetiva a los objetos de su alrededor y más elementos ajenos al Yo; ha empezado a instaurar su personalidad, una unidad que se encuentra contenida físicamente en el cuerpo y al mismo tiempo, que está psicológicamente integrada. En la mente del niño la madre se ha transformado en una imagen coherente; en ese momento es aplicable el término 'objeto completo'. El bebé comienza a experimentar que tiene un interior y un exterior.

La Realidad psíquica interior de la que habla Freud se convierte en algo real para el individuo, que ahora siente que la riqueza personal habita dentro de su ser ...Esta riqueza personal surge de la experiencia simultánea de odio y amor, que a su vez entraña la consecución de la ambivalencia, cuyo refinamiento y enriquecimiento llevan a la aparición de la inquietud. (Winnicott, D. 1963)

Poco tiempo después, en su trabajo *El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia (1965)*, Winnicott explica que la ambivalencia está relacionada con la experiencia de omnipotencia en relación con un objeto, la ambivalencia entraña la idea de trauma, llevándolo a considerar cuál es su naturaleza:

La idea de trauma corresponde a la dependencia. El trauma es una falla relativa a la dependencia. Es aquello que quiebra la idealización de

un objeto por el odio del individuo, reactivo frente a la falla de ese objeto en lo que atañe a cumplir su función.

El trauma tendrá cierta variación dependiendo de la etapa de desarrollo emocional del niño. *La madre está siempre 'traumatizando' dentro de un marco de adaptación, y así el bebé pasa de la dependencia absoluta a la dependencia relativa. Una madre sana o normal es capaz de suscitar la ambivalencia en la relación con el objeto, y de poder utilizarla apropiadamente.* (Winnicott, D. 1965)

El trauma además puede implicar *el derrumbe de la fe*, lo cual implica primero la construcción de su capacidad de *creer en algo...y ocurre que la provisión ambiental primero se amolda a esto y luego falla. Así cuanto mayor sea la integración alcanzada por el niño, más gravemente puede ser herido por un trauma, herido o sometido a un sufrimiento, por oposición a impedirle alcanzar la integración.* (Winnicott, D. 1965)

Al igual que Freud, Winnicott refiere la ambivalencia con el Complejo de Edipo, donde se relacionan tres personas en su escenificación:

En las interrelaciones del tipo de las que se dan entre tres personas totales, el niño necesita durante un período vivir la experiencia de la confiabilidad personal de sus padres, a fin de usar toda su dotación (mecanismos de proyección y de introyección), de modo que pueda establecerse en ese período la realidad psíquica personal o interna que convierte a la fantasía en una experiencia comparable a la efectiva relación con el objeto. El resultado de este crecimiento del individuo es su capacidad para la ambivalencia. (Winnicott, D. 1965)

Recordemos lo escrito por Klein con respecto a sus estudios de lo que llama *Estadio del Yo*. En la posición esquizoparanoide el niño no diferencia entre ‘yo’ y ‘no yo’, el niño identifica como suyo todo lo que le causa placer y proyecta en los objetos externos todo aquello que le causa dolor; dichos objetos son totalmente buenos (si lo gratifican) o malos (si lo frustran), el *Yo* no concibe la existencia de un objeto en el que la bondad y la maldad coexisten. Ahora bien, en la posición depresiva, el niño tiene que reconocer que el objeto que lo quiere y gratifica es el mismo que lo odia y frustra. De acuerdo con Klein, la ambivalencia es parte central del estadio depresivo. En el trabajo *Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos (1935)* la ambivalencia aparece de la siguiente forma:

Cuanto en mayor grado pueda el niño desarrollar una feliz afinidad con su madre real, en mayor grado podrá vencer la posición depresiva. Pero todo depende de cómo encuentre la salida del conflicto entre el amor y el incontrolable odio y sadismo.

Klein nos dice que en la fase más temprana del Yo los objetos perseguidores y los buenos objetos parciales (pechos) son mantenidos completamente aparte en la mente del niño. Por medio de la introyección del objeto total y real se juntan cada vez más, lo que representa un proceso que es primariamente insoportable para el Yo débil. (Klein, M. 1935)

El *Yo* se refugia entonces en dicho mecanismo, tan importante para el desarrollo de las relaciones objetales, divide sus imagos buenas y malas como que *es en este punto donde comienza la ambivalencia. (Klein, M. 1935)*

La ambivalencia permite al niño obtener más confianza y fe en los objetos reales y de este modo en los internalizados. Al mismo tiempo las ansiedades paranoides y las defensas están dirigidas hacia los objetos ‘malos’. *El apoyo interno que recibe el Yo por sus relaciones amistosas positivas con su objeto real y bueno aumenta a su vez la confianza en los objetos internalizados. De esta manera el Yo se refugia alternativamente - sirviéndose en eso de la ambivalencia- en los objetos buenos externos e internos.* (Klein, M. 1935)

En *El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos (1940)*, Klein nos explica que *existen niños que están en tal forma dominados por su mundo interno que sus ansiedades no pueden ser suficientemente refutadas y contrarrestadas aun por los aspectos agradables de sus relaciones con la gente, son inevitables serios trastornos mentales.*

Las alegrías que el niño vive a través de su relación con la madre, son pruebas de que los objetos amados, dentro y fuera de su cuerpo, no están dañados y no se transformarán en personas vengadoras. Es decir, los objetos no tomarán represalias contra él.

El aumento de amor y confianza y la disminución de los temores a través de experiencias felices, ayuda al niño paso a paso a vencer su depresión y sentimiento de pérdida (duelo). Lo capacitan para probar su realidad interior por medio de la realidad externa. Al ser amado y a través de la alegría y comodidad que experimenta en la relación con el mundo, se fortalece su confianza en su propia bondad, así como en la de las personas que lo rodean, aumenta su esperanza de que los objetos buenos y él mismo, pueden salvarse y preservarse, y disminuye al mismo tiempo su ambivalencia y sus temores a la destrucción del mundo interno.

Por el contrario, cuando existen en demasía experiencias desagradables y la falta de experiencias gratas en el niño pequeño -especialmente la falta de alegría y contacto íntimo con los seres amados- aumenta la ambivalencia, disminuye la confianza y la esperanza y confirma sus ansiedades sobre la aniquilación interna y la persecución externa; además, lentifica y a veces detiene permanentemente el proceso a través del cual se logra una seguridad interior. (Klein, M. 1940)

III. El papel de la fantasía

Al igual que la ambivalencia, la fantasía desempeña una función importante dentro del Complejo de Edipo. En dicho proceso se mezclan, por un lado, las fantasías incestuosas hacia la madre y por otro el temor a la castración por parte del padre. Aún cuando en ambos la ilusión es controlada, en las siguientes líneas se entremezcla la fantasía como precursora de la falta de límites reales para el individuo, en donde el hecho de ser castrado o golpeado pueden llegar a ser reales para él.

Freud plantea la existencia de la fantasía en su 23^a conferencia. *Los caminos de la formación de síntoma (1917)*. En la que explica:

Por el análisis de los síntomas tomamos conocimiento de las vivencias infantiles en que la libido está fijada y desde las cuales se crean los síntomas... estas escenas infantiles no siempre son verdaderas... en la mayoría de los casos no lo son, y en algunos están en oposición directa a la verdad histórica... las vivencias infantiles construidas en el análisis, o recordadas, son unas veces irrefutablemente falsas, otras veces son con certeza verdaderas, y en la mayoría de los casos, una mezcla de verdad y falsedad.

En ambos casos se corre un riesgo:

Si de entrada le revelamos que está a punto de traer a la luz las fantasías con que ha encubierto su historia infantil, notamos contrariados que desaparece repentinamente su interés por continuar el tema. Pero si hasta finiquitar esta parte del trabajo le hacemos creer que nos dedicamos

a explorar los hechos reales de su infancia, corremos el riesgo de que más tarde nos reproche habernos equivocado y se ría de nuestra aparente credulidad. (Freud, S. 1917)

No obstante, es evidentemente la única actitud correcta frente a estas producciones del alma. También ellas poseen una suerte de realidad: queda en pie el hecho de que el enfermo se ha ocupado de esas fantasías, y difícilmente ese hecho tenga menor importancia para su neurosis que si hubiera vivenciado en la realidad el contenido de sus fantasías. Ellas poseen realidad psíquica, por oposición a una realidad material, y poco a poco aprendemos a comprender que en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva. (Freud, S. 1917)

Freud también expone la fantasía en *Pegan a un niño* (1919). A través de la asociación del paciente llegamos a la primera fase: *El padre pega al niño (que yo odio)*. Aquí la persona que pega no permanece indeterminada, remite al padre y el niño azotado es otro, no el propio sujeto, pero no otro cualquiera; un rival. Esta fase no conlleva excitación sexual alguna. (Freud, S. 1919)

La segunda fase es una construcción del análisis que por regla general permanece inconsciente. El texto de la fantasía de la segunda fase es: *Yo soy azotado por el padre* (o bien *mi padre me pega*) y tiene un indudable carácter masoquista. Aquí la persona que golpea es el padre y el propio sujeto es el azotado. (Freud, S. 1919)

Esta fantasía, “*mi padre me pega*”, sería la expresión de la conciencia de culpa. Si en la primera fase, la de la época del amor incestuoso, el texto de

la fantasía era: *Él (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño pues a este le pega, la conciencia de culpa sabe hallar el castigo: No. No te ama a ti pues te pega. De este modo la fantasía deviene masoquista.* (Freud, S. 1919).

Freud nos dice que ese *ser azotado* es el castigo por el amor incestuoso (conciencia de culpa). Entonces el ser amado por el padre se muda en ser azotado por el padre pero produciéndose una equivalencia entre ser golpeado y ser amado. Lo que ha sido utilizado para denegar el amor (ser-azotado), es eso mismo que va a servir para significarlo (ser-amado). (Freud, S. 1919)

En la tercera fase de la fantasía, la persona que pega puede ser un reemplazo paterno o permanecer indeterminada y el niño azotado nunca es el sujeto fantaseador. Freud nos dirá que se trata de una *fantasía portadora de una excitación intensa, inequívocamente sexual y que como tal procura la satisfacción onanista.* (Freud, S. 1919)

IV. La adolescencia

Es bien sabido que Freud se acercó escasamente a la adolescencia como tal, aunque trabajó con pacientes jóvenes. Hoy en día, el tema de la adolescencia se plantea bajo otras formas, otras perspectivas y, sin embargo, las bases teóricas ampliamente conocidas, entre ellas las de Freud se siguen adaptando a los adolescentes.

El adolescente está ávido de conocer el mundo, experimentar y crear su propia historia; tiene inquietudes, perspectivas sobre el futuro y como bien dice Santiago Ramírez en su texto *Infancia es destino (1975)* el adolescente *se encuentra en el umbral de una realización cabal en todos los órdenes desde el punto de vista biológico: la limitación socioeconómica que la cultura le impone hacen que la distancia que media entre la posibilidad y el logro sea cada vez mayor*, por lo que el adolescente pasa cada vez más tiempo en esa etapa de su vida, a tal grado que ahora existe la clasificación de adolescencia tardía, y no porque haya llegado tarde el individuo a esta etapa, sino porque los adolescentes tardan más tiempo en dejar de serlo.

El adolescente llega a esta etapa de su vida empapelado con toda una serie de etiquetas que le indican lo que fue y lo que deberá ser, como ya lo dijo Erikson en el texto *Sociedad y adolescencia (1972:)* *La adolescencia siempre ha sido vista como una etapa intermedia entre el sentido alternativamente vigorizante y desconcertante de un pasado definido en extremo que debe ser abandonado y de un futuro aún por identificar, y con el cual identificarse*, sin embargo, hoy en día ésta es una labor cada vez más difícil, ¿con qué se puede identificar un adolescente? Erikson apunta: *La oscuridad de los fenómenos de identificación es lo que hace difícil una*

teoría psicoanalítica de la adolescencia, el sujeto está obligado -¿cómo? ¿por qué?- a condenar las identificaciones pasadas. Sabe que ya no es un niño -y si no lo sabe no faltará quién se lo recuerde-, pero sabe también que no es un adulto (algo que se le recuerda aún más).

¿Qué camino tomar cuando la incertidumbre es la única certeza del adolescente?

Es cierto que la adolescencia es transitoria y se muestra como una oportunidad para conocer al sujeto en una etapa particular irrepetible: *Más que cualquier otra época de la vida...*, nos dice Anna Freud en *Psicoanálisis del desarrollo del niño y el adolescente (1980)*:

...La adolescencia, con sus típicos conflictos, ofrece al analista cuadros que ilustran el interjuego y la secuencia de peligros internos, ansiedades, defensas, formación de síntomas permanentes y transitorios, así como colapsos mentales.

¿Cómo no aprovechar esa transición cuando el adolescente muestra síntomas diferentes cada semana para su estudio y comprensión? Él sabe que está cambiando y aunque la reacción de los adultos ante esta etapa es “ya pasará”, habrá que reflexionar sobre lo escrito por Octave Mannoni en su libro *La crisis de la adolescencia (1984)*:

...La adolescencia, es necesariamente una crisis, sólo una de las que se vivirán a lo largo de la vida, la crisis de adolescencia puede tener dos sentidos: uno, para designar el momento en que se habrá de decidir el futuro del sujeto y otro, para designar el momento en que la neurosis, más

o menos latente del sujeto, se manifiesta con cierta violencia o cierta urgencia.

Esta violencia es la que pone los reflectores sobre los adolescentes, la pérdida de control por parte de los progenitores es una de las alertas más significativas, no saben qué hacer con su hijo y además no saben qué hicieron mal -si es que lo hicieron-. Pareciera común el reclamo de los padres en este respecto: han vivido con un hijo que de pronto un día y sin razón aparente pareció ser otro. Es indispensable al trabajar con un adolescente, indagar en la infancia y conocer su entorno inmediato, ya que como bien apunta Erikson: *No sería suficiente explicar los fenómenos humanos por sus orígenes en la infancia sin preguntar por qué y de qué modo el medio social inicia, refuerza y agrava conflictos infantiles específicos, y hace de su resultado una parte de los fragmentos de identidad positivos y negativos que pugnarán entre sí durante la adolescencia.* (Erikson, E. 1972)

¿Qué fragmentos corresponden a cada padre? Y más importante aún ¿los conoce el adolescente?

El rompimiento con los padres por parte del adolescente es -o debería ser- inminente. Es común escuchar relatos en los que el joven se avergüenza de un abrazo en público, el adolescente se vuelve rechazante y cada vez se le dificulta más el restablecimiento de formas de afecto, Anna Freud nos dice al respecto: *Muchos adolescentes, ante la ansiedad provocada por el apego a sus objetos infantiles, recurren simplemente a la huida; en lugar de permitir una gradual separación de los padres, retiran la libido depositada en ellos de manera repentina y completa.* De ahí el aislamiento del

adolescente. También es común escuchar quejas de oposición por parte del adolescente que van más allá de una rebeldía, como acertadamente señala la misma autora: *El Yo del adolescente se defiende convirtiendo a los afectos experimentados hacia ellos en sus opuestos. Transforma el amor en odio, la dependencia en rebelión, el respeto y la admiración en desprecio y escarnio. En virtud de esa inversión de los afectos, el adolescente se imagina 'libre'*.

Desafortunadamente para el adolescente, continua Anna Freud:

Este tipo de relaciones invertidas no puede proporcionar placeres positivos, sino únicamente sufrimiento, tanto padecido por el adolescente como infringido por él; no da lugar a la acción independiente ni al crecimiento. La oposición compulsiva a los padres resulta ser tan invalidante como la obediencia compulsiva. (Freud, A. 1980)

Si bien es una realidad que el adolescente puede estar atravesando situaciones complicadas, es común que sucedan, como lo dice Mannoni, otras crisis: *Si hay una crisis del adolescente (una crisis de la adolescencia), hay también una crisis parental y ambas son correlativas. A la crisis del adolescente corresponde (como reflejada en un espejo) la crisis parental. La crisis del adolescente puede ser el pretexto para culpar a alguien de lo que sucede en el interior del hogar, una suerte de chivo expiatorio. Incluso, es común durante este trance el conflicto en la relación de pareja de los padres, pero es más fácil culpar al joven en lugar de asumir su propia crisis. Y cabría preguntarse como lo hizo Mannoni: ¿En qué medida el adolescente es el director de escena de un drama representado por muchos? (Mannoni, O. 1984)*

Aunado a esto, es frecuente que el adolescente se sienta responsable de lo que ocurre en su familia y, como nos dice Aramoni: *La familia es una desgracia con demasiada frecuencia, caldo de cultivo de neurosis y hasta de psicosis. Frecuentemente se arguye que el peligro está fuera de la familia, cuando en realidad está dentro primero y afuera después, mayor el primero que el segundo por inadvertido, entre otras razones.* (Aramoni, A. 2005)

Existe pues, un serio problema con el adolescente: su familia. En algunas ocasiones, cuando el adolescente comienza a percatarse de esto, los padres (que en un inicio solicitaron apoyo para el adolescente) reaccionan de muy diversas maneras, entre otras retirándolo del tratamiento.

Llegado el momento, no siempre preciso, los padres deciden que el adolescente reciba apoyo psicológico y emocional: *Parecen dimitir de sus obligaciones si recurren a un terapeuta para su hijo.* (Mannoni, O. 1984) Y aunque el terapeuta acierte y señale que fue una buena decisión, a lo largo del tratamiento “los padres pueden criticar el trabajo del psicoterapeuta y anularlo entre las sesiones” (Mannoni, O. 1984) y el adolescente, que en raras ocasiones es quien solicita la ayuda, sentirá que *no sólo los padres parecen haber dimitido de sus funciones propias cuando acuden a un analista, sino que el analista es un traidor ya que parece servir, por dinero, a los intereses de los padres.* (Mannoni, O. 1984)

De esta manera, el terapeuta es sólo un acompañante en ese trance: *La mayor parte de los análisis de adolescentes se emprenden a solicitud de los padres y sus resultados pueden ser completamente satisfactorios, naturalmente con la condición de que el analista no sea tomado por un*

aliado de la familia ni por el defensor del adolescente contra la autoridad parental. (Mannoni, O. 1984)

En esta situación -nada sencilla-, aún cuando seamos claros con el paciente acerca de la confidencialidad de la información, en ocasiones puede sentirse perseguido ante la sospecha de que digamos algo a los padres. Ellos, por su parte, deseosos de conocer los avances terapéuticos de su hijo, tratarán de obtener información, y ante la negativa, pueden surgir pensamientos de que les ocultamos información y, a menos que el adolescente esté en un riesgo real e inminente de atentar contra su vida, nada se les podrá decir a los padres.

Ahora bien, es común que el adolescente asista al período de entrevistas convencido de que no tiene ningún problema, y aún si logramos hacerle ver que el espacio terapéutico le puede ayudar a entender lo que sucede a su alrededor y regresa, *la partida no está todavía ganada, por supuesto, las dificultades apenas comienzan para nosotros, pero para él quedan las esperanzas lícitas de reanudar un cierto diálogo consigo mismo* (Mannoni, O. 1984) con lo que existe la posibilidad de que se adhiera al tratamiento siempre y cuando no exista una patología grave que sea lo suficientemente fuerte para obligarlo con la ayuda de los padres a asistir a él.

¿Qué podemos pues, considerar como un adolescente típico o normal? De acuerdo con Anna Freud:

Es aquél que se comporte durante un largo período de manera incoherente e imprevisible; que se oponga a sus impulsos y que los acepte, que logre evitarlos y que se sienta desbordado por ellos; que ame a sus

padres y los odie; que se rebele contra ellos y que dependa de ellos; que se sienta avergonzado de reconocer a su madre ante los demás y que, inesperadamente, desee de todo corazón hablar con ella; que medre con la imitación y la identificación con otros, mientras busca sin cesar su propia identidad; que sea idealista, amante del arte, generoso y desinteresado como nunca lo volverá a ser, pero que sea también lo contrario, egocéntrico, egoísta y calculador.

Mientras la conducta del adolescente es incoherente e imprevisible, es posible que sufra, pero probablemente no requiera tratamiento. Es necesario darle tiempo y medios para que elabore sus propias soluciones. Quizás sean sus padres quienes deben recibir ayuda y orientación para actuar con la necesaria indulgencia. (Freud, A. 1980)

Esta situación es difícilmente aceptada por los padres como una opción. Sin embargo el hecho de marcarla posiblemente abrirá una puerta y el adolescente entonces podrá ser colocado en su justa posición.

Todo esto apunta a señalar finalmente, como diría Mannoni, que *la adolescencia no es una enfermedad; es una etapa entre los sueños de la niñez y las realizaciones del adulto, etapa durante la cual el adolescente descubre lo que hubo de fracasado en la generación que le precedió* (Mannoni, O. 1984), lo que puede convertirse a lo largo del tratamiento en una de las verdades más dolorosas que el adolescente conocerá: entender que sus padres son además, seres humanos que cometieron errores, equivocaciones, tropiezos, *actig-out* y que, en algún momento, también fueron adolescentes.

A modo de finalización, cito una frase escrita por Mannoni quien resume de una manera poética lo que sucede con el adolescente:

Los pájaros que mudan de plumaje son desdichados. Los seres humanos también mudan, en el momento de la adolescencia, y sus plumas son plumas prestadas. (Mannoni, O. 1984)

Metodología

Se presenta el análisis sobre el caso de un paciente tratado durante las prácticas profesionales previstas en el curso de la maestría. En éste se integra la información teórica revisada en los seminarios así como el conocimiento y experiencias profesionales adquiridas en las prácticas supervisadas.

En primer lugar se encuentra el **tratamiento**, que consistió en principio en la realización de las entrevistas iniciales y el establecimiento del encuadre y, a lo largo del tratamiento la detección de las demandas y la escucha.

En segundo lugar se llevó a cabo la **supervisión clínica del caso**, en la que se hicieron las observaciones técnicas pertinentes tomando como base el registro de las sesiones, así como la revisión de los temas impartidos en los seminarios del programa de Maestría.

Finalmente se realizó la **organización de la información y el análisis realizado** a lo largo del tratamiento, así como la **revisión teórica dirigida a la comprensión** y la escritura del caso.

Se trabajó en el Centro Comunitario *Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro*, fundado en mayo de 1981 y ubicado en la Colonia Ruiz Cortines, donde se brinda atención a los colonos de los barrios más populares de la Delegación Coyoacán del Distrito Federal; tiene entre sus principales objetivos el participar en la profesionalización de estudiantes de licenciatura y posgrado de Psicología, con objetivo de contribuir al conocimiento de las situaciones y problemáticas de la comunidad.

Este lugar otorga atención psicológica a través de diversos programas dirigidos a la niñez, adolescencia, adultez y tercera edad, en áreas como adicciones, violencia, atención educativa, salud sexual y reproductiva, relaciones familiares y trastornos de la alimentación, entre otras; todo esto a nivel preventivo y de intervención psicoterapéutica.

Los pacientes que acuden al Centro Comunitario y que oscilan entre los 12 y 18 años son anotados por la recepcionista en una libreta categorizada como “Adolescentes”. Los datos solicitados son el nombre y número telefónico del padre o tutor, así como el nombre, edad y motivo de consulta del adolescente o de sus padres.

El terapeuta contacta al padre o tutor vía telefónica y asigna una cita. Si el paciente falta en la primera, se le habla una segunda ocasión para reprogramarla, al faltar nuevamente se le da de baja, y tendría que iniciar el procedimiento una vez más.

El Centro Comunitario tiene una cuota fija de cincuenta pesos, que puede ser mayor o menor dependiendo de las posibilidades económicas de cada caso. El padre o tutor debe proporcionar algunas referencias que la administración solicita mediante dos formatos, uno de ellos contiene datos generales del paciente, el otro contiene el consentimiento informado y el reglamento interno del lugar.

El 7 de mayo de 2008 fue citado al Centro Comunitario el paciente. Ese día se realizó la primera entrevista. En el presente trabajo se muestra el análisis de veinte sesiones, llevadas a cabo entre mayo de 2008 y marzo de 2009, existiendo en ellas dos períodos vacacionales establecidos por el Centro

Comunitario, el primero fue del 20 de junio al 28 de julio de 2008, el segundo del 15 de diciembre de 2008 al 6 de enero de 2009.

Se realizaron seis entrevistas: tres con el paciente, dos con la madre y una con ambos padres antes de dar inicio al tratamiento. En dichas entrevistas se estableció que el paciente asistiría a una sesión por semana, debido a problemas económicos que impedían el pago de dos sesiones. Se planteó con la madre el pago de treinta pesos por sesión; el horario de las sesiones inicialmente fue el miércoles a las seis de la tarde; a finales de agosto de 2008 el horario de las sesiones se cambió a viernes a las cinco, con una duración de cincuenta minutos cada una. Al paciente se le dieron dos opciones terapéuticas: hablar o jugar -durante el tratamiento ambas modalidades estuvieron presentes-, y se enfatizó la importancia de las asistencias, la pertenencia del espacio terapéutico así como la confidencialidad de la información. Adicionalmente le fue entregado un carnet en el que se anotaban las citas subsecuentes, de la misma forma que sus asistencias y faltas.

Las sesiones fueron supervisadas continuamente de manera grupal por la doctora Ana María Fabre y Del Rivero, tutora designada por la Coordinación de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes, del Programa de Posgrado en Psicología, bajo un marco teórico; con el fin de comprender el caso desde la perspectiva psicoanalítica. Para el análisis del caso las sesiones del paciente fueron transcritas conservando siempre la secuencia de sesiones, con el propósito de tener un marco referencial cronológico.

Análisis del caso

En el presente trabajo se presenta el análisis del caso de un adolescente, a quien llamaré Damián, quien en ese entonces contaba con trece años de edad. El 7 de mayo del 2008 tuve la primera entrevista con él y su madre en el Centro Comunitario. Fue ella quien solicitó el apoyo psicológico para su hijo. El motivo de consulta que escribió en la libreta de ingreso fue: “*no sabe diferenciar la fantasía de la realidad*”.

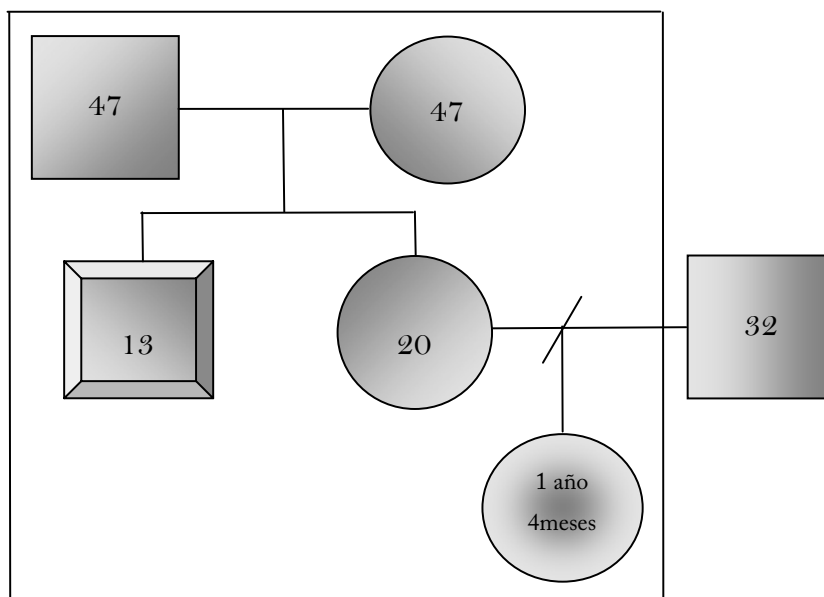
Como se mencionó con anterioridad, en este reporte se presenta el análisis de veinte sesiones comprendidas entre mayo de 2008 y marzo de 2009, -salvo los períodos vacacionales establecidos por el Centro Comunitario-. El reporte está organizado en dos partes, la primera como “Damián y su familia”, comprende la información obtenida durante las entrevistas en las que se destacan las demandas explícitas e implícitas de ambos padres y del paciente; la segunda parte corresponde a las sesiones, las que fueron divididas en cuatro secciones que dan cuenta de momentos de *resignificación* transitados en el tratamiento.

I. Primera parte: Las entrevistas

1.1 Damián y su familia

Damián vive con ambos padres, una hermana de 20 años y la hija de ésta (de un año cuatro meses de edad), producto de una relación con un hombre del que está separada. Asiste a la escuela secundaria y es oriundo de Xochimilco. La familia pertenece a la clase social baja. El padre tiene 47 años de edad, cuenta con estudios de primaria y es vigilante de una fábrica; la mamá tiene 47 años, cursó hasta la secundaria y es empleada doméstica.

1.1.1 Familiograma



Se llevaron a cabo seis entrevistas iniciales: tres con Damián, dos con su madre y una con ambos padres. Como se verá, las demandas de los tres hacia el tratamiento son diferentes.

En la primera entrevista asistieron Damián y su madre. Ella me explicó que Damián *“tiene una gran imaginación y dice mentiras”*, este fue el motivo de consulta aparente explicitado en primer término. Durante la misma entrevista incluye dos aspectos más: *“Damián no es aceptado por su papá porque dice que no es su hijo”*, *“no acepta a Damián y hace lo posible por lastimarlo accidentalmente”* y: *“Damián tiene una forma muy peculiar de hablar, como suavcito, y su papá le ha dicho que los hombres son cabrones, no putos”*. Estos argumentos -aunque dichos por la madre- están puestos en voz del padre.

En ningún momento se hace una demanda explícita, sin embargo recordemos que en su contacto inicial con el Centro Comunitario anotó como motivo de consulta en la libreta de ingreso: *“no sabe diferenciar la fantasía de la realidad”*. Esta fue la demanda explicitada por parte de la madre.

A decir de la madre, Damián a diferencia de su hermana, no fue un hijo deseado ni planeado. Ella deseaba continuar con sus estudios de preparatoria y el mismo día que iba a inscribirse a la escuela se enteró que estaba embarazada; recuerda ese momento como *“frustrante”* y sus planes se vinieron abajo. La madre asegura que su marido la embarazó a propósito para que no estudiara. Damián nació con paladar hendido y además *“era feo”*. En el padre quedó la duda sobre si Damián era su hijo, ya que su primera hija *“era bonita”*. En la madre esa duda no tiene lugar: Damián es su hijo y llegó a frustrarla.

Durante los dos encuentros la madre hizo referencia al maltrato que Damián sufre por parte del padre, aún cuando en las entrevistas él refería maltrato por ambos progenitores. Sin embargo, la madre no mencionó su participación; al contrario, en varios momentos me aseguró que ella defendía a Damián de su esposo.

El padre de Damián, por su parte, dijo: *“Todos salimos adelante con o sin ayuda... Damián debe ser fuerte, no débil, yo tuve problemas y la he regado pero sé que si quieres lo logras solo”*. Aseguró que Damián no requería el tratamiento y que no comprendía por qué necesitaba acudir, que él no estaba de acuerdo en que asistiera, se deslindó de la terapia de Damián: *“Le voy a pedir que no me vuelva a llamar, no hace falta que me digan, no me han tomado en cuenta muchas veces, que ellos estén enterados”*. El padre se refirió a Damián como agresivo, y no hizo referencia a lo dicho por la madre.

En este sentido, tampoco se plantea alguna demanda o expectativa hacia el tratamiento, sin embargo es de destacar el discurso contrario del padre respecto a lo dicho por la madre de Damián en términos de la homosexualidad aparente (lo cual nunca fue mencionado por el padre) y las agresiones físicas ejercidas sobre Damián.

La posición del padre de Damián se centra en la posibilidad de que de alguna manera éste “salga adelante” lo cual abre la posibilidad de identificación de Damián con su padre.

Damián en su momento menciona: *“Quiero cambiar aspectos de mi vida, controlar impulsos, relajarme y expresar”, “...Mi mamá no me comprende, mi papá se duerme cuando hablo con él”, “Quisiera que cambiara la forma de aplicar justicia de mi mamá y que mi papá fuera más afectuoso”*. Es evidente que Damián es quien tiene la mayor claridad respecto a las expectativas hacia el tratamiento y las demandas más concretas.

Damián relata que es castigado y golpeado de manera injusta: *“Me pegan por cosas que yo no hago, aunque se los demuestre con hechos, me pegan”*. La violencia se ve reflejada en las historias relatadas por Damián en cinco dibujos que realizó como parte de la evaluación. (Ver Anexo 1 Pruebas proyectivas)

Damián relata durante las entrevistas una serie de sucesos cargados de una gran angustia debido al maltrato que vive por parte de ambos padres y de su hermana, siete años mayor que él, quien figura en la historia de Damián como la hija consentida a la que nunca han golpeado.

Cuando Damián se refiere a su hermana, parece repetir, a veces textualmente, el discurso de la madre. Menciona sobre su hermana: *“Está peleada con el mundo, no sabe ser mamá, le deja el pañal a Ágata mucho tiempo y se roza. Fumó y bebió durante el embarazo, Ágata nació con la sangre envenenada, tiene una sangre rara HAR+ (sic), el papá de Ágata es un ‘teporocho’ que nunca se hizo cargo de ella”*.

También dice: *“No es feliz porque llegó su hija a interrumpir su vida, yo le quité algo, pero no sé qué ¿Qué le quité que me odia tanto? Siento lástima porque está llena de resentimiento”*.

Nótese como en esta frase el discurso de Damián se hace confuso, no es claro a quién se está refiriendo, si a la hermana o a la madre.

Aunque se trata de un discurso dirigido a la hermana y expresado por Damián, da la impresión de ser el discurso general de la madre cuando en su momento hace referencia a su historia durante el embarazo de Damián, que llegó en un momento crucial de su vida, e impidió la realización de algunos planes.

Se trata de un discurso confuso y entremezclado, sin que quede claro cuando se trata de algo propio de Damián con su hermana o cuando se trata de lo dicho por la madre hacia la hermana de Damián o hacia él mismo.

La historia de la hermana de Damián y la pregunta que realiza (*¿Qué le quitó que me odia tanto?*) parece ser un reflejo de lo que le preguntaría a su madre sobre él mismo.

Según Damián, su madre lo humilla, lo ridiculiza y lo golpea, el padre lo insulta y le propina tremendas palizas a tal grado que Damián teme por su integridad física y por su vida, pensando en momentos que el padre podría asesinarlo. Cuenta que la hermana inventa historias en las que lo involucra en robo de dinero, consumo de drogas y malas amistades que propician que ambos padres tengan una razón más para maltratarlo.

Damián tiene una sobrina, hija de su hermana, de un año cuatro meses de edad; aún cuando menciona que *“la única que me escucha es Ágata”*, a quien en ocasiones, sin querer, la ha descuidado y se ha caído o golpeado. La niña ha sido también motivo de peleas entre Damián y su hermana, así como también con los padres.

Los relatos de la madre de Damián coinciden con el discurso que hace él mismo: Ágata no es querida por su propia madre, “*eso del instinto materno no se le dio*” (de nuevo, ¿a quién se refiere Damián?) por lo que la madre de Damián se ha hecho cargo de la niña desde que nació.

Aunque Damián relata que su hermana no es castigada ni golpeada por sus padres, Ágata se ha convertido en la manzana de la discordia y el motivo de discusiones verbales entre madre e hija. La hermana de Damián sabe que su hija es protegida por su madre y constantemente la amenaza con regalarla o venderla. El apego que la abuela tiene hacia la niña ha propiciado que la madre de Ágata controle a su mamá y al contrario también, la madre de Damián amenaza a su hija con dejar de cuidar a la niña, lo que ha provocado una situación tirante entre ambas.

Entre lo dicho por la madre de Damián, se destaca la frustración por no haber podido iniciar los estudios de preparatoria ante el embarazo de su hija. Sin embargo, los padres de Damián se “enamoraron” de la nieta por su belleza, fue entonces que la madre de Damián se resignó “*a ser madre por tercera vez*”.

Damián disputa el cariño de la madre con Ágata sin posibilidad de ganar: la niña es bonita y nació sin problemas físicos. Además, para la madre significa una nueva oportunidad para reponer lo que “*descompuso*” en sus dos hijos.

Cuando Damián tenía ocho años de edad sus padres comenzaron a tener problemas de pareja debido a las infidelidades por parte del padre, la madre le platicaba al niño sobre dichos adulterios y éste comenzó a tener

“*pesadillas*” que consistían en una mujer que lo atormentaba y a la cual nombró “*Lulú*”, su presencia se intensifica cuando el padre se va de la casa durante algunos meses *con una de sus amantes*.

Una noche en la que Damián experimenta la presencia de “*Lulú*” le pide a la madre dormir con ella, las *pesadillas* desaparecen, por lo que Damián duerme con más frecuencia con su madre hasta que se vuelve una constante: “*duermo con mi mamá porque ahí no se aparece Lulú*”.

La madre de Damián relata que su esposo sufrió un serio deterioro de salud cuando se fue con su “*amante*”; él reunió a la familia de la madre de Damián para que la convencieran de que lo perdonara y lo dejara volver, lo cual ocurre a condición de que duerma en la sala. La madre de Damián refiere que tiene una mala relación con su familia de origen, en la que ha sido maltratada y humillada específicamente por su madre.

No es difícil imaginar la situación que Damián vivía al regreso del padre. Él ocupa un nuevo lugar en la casa y en la relación con la madre. El padre llega sin posibilidades de exigir el lugar que abandonó debido a que Damián lo ocupa. Al regreso del padre, después de que éste es perdonado, las agresiones hacia Damián son más frecuentes y graves.

De acuerdo a lo relatado por Damián y su madre en diferentes ocasiones, el padre es un hombre enfermo físicamente², además impredecible, violento, con poca capacidad intelectual e incapaz de detectar las demandas

² En 1989 aparentemente se le diagnosticó Hepatitis “C”, la enfermedad suele permanecer asintomática hasta entre 20 y 30 años, lo que puede explicar su repentino deterioro físico.

emocionales de Damián, no sabe cómo relacionarse con él y su violencia es el recurso que ha utilizado como medio de acercamiento entre ambos.

La madre, por su parte, a decir de Damián, lo humilla, le dice “*huevo y mal hecho*”, y le ha impuesto una serie de restricciones como no dejarlo salir a jugar a la calle: “*juego solo en la casa o con Ágata, mi mamá no me deja jugar en la calle ni tener amigos*”, y prohibirle intentar conseguir trabajo como empacador en un supermercado “*un día fuimos a pedir información a un súper para que fuera empacador, mi mamá dijo que sí iba a ir, pero al día siguiente me dijo que ya no iba a ir porque no tenía dinero para comprarme el pantalón negro y porque me iba a gastar el dinero que ganara y no le iba a dar nada a ella*”, este tipo de situaciones dan la impresión de que Damián ha sido incapacitado en ámbitos emocionales y sociales, que la madre ha participado en generarle una gran inseguridad y es notoria la voracidad de la madre por mantener un control absoluto de Damián.

A pesar de que Damián no mencionó durante todo este tiempo información referida a su sexualidad, la madre hacía constantes referencias a la homosexualidad de Damián. Mencionó que cuando Damián le preguntó que si él fuera gay lo seguiría queriendo, ella le dijo “*Sí, incluso te querría más, es una condición*”³, pero “*si su papá se entera se acabaría el mundo, preferiría verlo muerto*”. En esta frase es clara la ambigüedad de la madre, cuando dice “preferiría verlo muerto” no queda claro quién lo dice, si ella o el padre. La madre deja ver a Damián que ella lo querrá siempre, sea como

³ Aunque en el contenido manifiesto se refiere a una característica como condición de vida, pareciera que en lo latente se refiere a una condicionante.

sea, a comparación del padre, que preferiría saberlo sin vida.

Estas situaciones han creado en Damián una forma de ver la realidad de manera compleja. Para él, su madre ha sido durante mucho tiempo *lo mejor* que ha tenido, su presencia, aunque dominante, compensa la violencia del padre, quien regresó en una posición con desventaja, encontrándose ante una situación incestuosa de la madre hacia su hijo, un lugar que Damián no eligió.

Después de la fase de entrevistas con Damián, se estableció el encuadre con el adolescente, nos veríamos una vez por semana, los miércoles a las seis de la tarde; las sesiones tendrían una duración de cincuenta minutos, debía avisarme con un día de anticipación si iba a faltar y el costo de cada sesión sería de treinta pesos. Le enfatiqué la importancia de las asistencias, la pertenencia del espacio terapéutico y la confidencialidad de la información.

1.1.2 Demandas

Aun cuando no se plantearon demandas explícitas por parte de los padres de Damián, como se señaló anteriormente, con el propósito de dejar claros algunos aspectos, se presenta el siguiente cuadro en el que se señalan las frases clave durante las entrevistas, que a lo largo del tratamiento fueron revelándose como verdaderas demandas tanto explícitas como implícitas.

	Damián	Madre	Padre
Demanda explícita	<p><i>“Quiero cambiar aspectos de mi vida, controlar impulsos, relajarme y expresar”</i></p> <p><i>“Quisiera que cambiara la forma de aplicar justicia de mi mamá y que mi papá fuera más afectuoso”</i></p>	<p><i>“No sabe diferenciar la fantasía de la realidad”.</i></p> <p><i>“Tiene una gran imaginación y dice mentiras”</i></p>	<p><i>“Todos salimos adelante con o sin ayuda, Damián debe ser fuerte, no débil, yo tuve problemas y la he regado pero que si puedes lo logras solo”</i></p>

1.1.3 Mapa de sesiones

Miércoles 7 de mayo del 2008.	1ª entrevista con Damián y su madre.
Miércoles 14 de mayo del 2008.	2ª entrevista.
Miércoles 21 de mayo del 2008.	Entrevista con los padres de Damián.
Miércoles 28 de mayo del 2008	3ª entrevista.
Miércoles 4 de junio del 2008	4ª entrevista.
Miércoles 11 de junio del 2008	Entrevista con la madre.
Miércoles 18 de junio del 2008	1ª sesión.
Miércoles 25 de junio del 2008	2ª sesión.
Miércoles 30 de julio del 2008	3ª sesión.
Miércoles 6 de agosto del 2008	Faltó.
Miércoles 13 de agosto del 2008	Llegó al final de la sesión.
Miércoles 20 de agosto del 2008	Faltó.
Miércoles 27 de agosto del 2008	Faltó.
Viernes 29 de agosto del 2008	Entrevista con Damián y sus padres.
Viernes 5 de septiembre del 2008	Faltó.
Viernes 12 de septiembre del 2008	4ª sesión.
Viernes 19 de septiembre del 2008.	5ª sesión
Viernes 26 de septiembre del 2008	6ª sesión.
Viernes 3 de octubre del 2008	Suspensión por Congreso.
Viernes 10 de octubre del 2008	7ª sesión.
Viernes 17 de octubre del 2008	8ª sesión.
Viernes 24 de octubre del 2008	9ª sesión.
Viernes 31 de octubre del 2008	10ª sesión.
Viernes 7 de noviembre del 2008	Faltó.
Viernes 14 de noviembre del 2008	11ª sesión.
Viernes 21 de noviembre del 2008	Faltó.
Viernes 28 de noviembre del 2008	Faltó.
Viernes 5 de diciembre del 2008	Faltó.
Miércoles 10 de diciembre del 2008	12ª sesión.
Viernes 9 de enero del 2009	13ª sesión.
Viernes 16 de enero del 2009	14ª sesión.
Viernes 23 de enero del 2009	Faltó (avisó).
Viernes 30 de enero del 2009	Faltó (avisó).
Viernes 6 de febrero del 2009	15ª sesión.
Viernes 13 de febrero del 2009	16ª sesión.
Viernes 20 de febrero del 2009	Faltó (no avisó).
Viernes 27 de febrero del 2009	17ª sesión.
Viernes 6 de marzo del 2009	18ª sesión.
Viernes 13 de marzo del 2009	19ª sesión.
Viernes 20 de marzo del 2009	20ª sesión.
Viernes 27 de marzo del 2009	Faltó (avisó).

II. Segunda parte: Las sesiones

2.1 Un embarcadero, un carro de madera

El primer bloque de sesiones duró dos meses, Damián asistió en cuatro de ocho ocasiones, aunado a la suspensión de las consultas por el período vacacional de verano. Durante las sesiones Damián hablaba de manera desorganizada y confusa debido a la angustia y al maltrato físico que relataba. Durante una sesión después de referir una serie de eventos violentos dijo: *“Yo ya no puedo, yo ya no aguanto este trato, cómo desearía estar muerto, quisiera estar en otro plan de vida”*, a pesar de que Damián reportaba que el maltrato iba en aumento, no había evidencias físicas que demostraran los golpes que el padre le daba.

En varias sesiones Damián hizo referencia a la muerte y la idea de desaparecer está latente, en su discurso es mayor su deseo *“del cambio de plan de vida”* al que se refiere como *“un día sin golpes”*.

Damián aseguraba que la madre le impedía tener amigos en la escuela y en las cercanías de su casa debido al riesgo de que él denunciara el maltrato, era extraño que con dichos argumentos él asistiera conmigo si existía la posibilidad inminente de que Damián me hiciera partícipe de la violencia en que vivía. Al confrontarlo ante este hecho, argumentó que su madre le dijo que yo debería de enseñarle a que los golpes le dolieran menos y por eso su relación conmigo era diferente al resto de las personas.

Después de esta confrontación Damián faltó, era claro que la falta tenía que ver más con el contenido de la última sesión, sin embargo la madre justificó

las inasistencias por falta de tiempo y cansancio de su parte; era la primera vez que el tratamiento estuvo en riesgo de terminar, concedí un nuevo horario en viernes y Damián continuó asistiendo al Centro Comunitario.

Cité a ambos padres, ese día se dio a conocer que Damián confrontó a su padre con un cuchillo durante una discusión muy violenta con la única petición de que no lo golpeará más. Damián lo relató como un monólogo y a fin de que sea más claro el contenido lo escribí como un diálogo:

“Eso fue porque me culpó mi papá porque rayé su moto.

***Damián:** mete tu cochinada en una pensión y te evitas molestias.*

***Padre:** Discúlpate.*

***Damián:** No porque yo no te hice nada. Déjame en paz.*

***Padre:** No hasta que te disculpes.*

***Damián:** (Lo dejé hablando).*

***Padre:** No me dejes hablando.*

***Damián:** No voy a discutir. (El padre se quitó el cinturón). No me pegues, no me vuelvas a pegar.*

***Padre:** ¿Por qué?*

***Damián:** Yo no hice nada, déjame en paz por favor, no te quiero escuchar, no te quiero ver. (¿Por qué siempre tengo que ser el culpable de lo que le pasa a él?)*

***Padre:** No te voy a dejar ir hasta que me pidas una disculpa.*

***Damián:** (Me pegó en la espalda con la hebilla, fui a la cocina por el cuchillo y lo amenacé) ¿Por qué me pegas injustamente?*

***Padre:** Me tienes hartos y pones a tu mamá en mi contra.”*

Aún cuando Damián se mostraba como un ser violentado e indefenso, la confrontación mostró su fortaleza y pudo defenderse aún cuando el padre es impredecible y violento, a decir de la madre y de Damián. Adicionalmente se pone en evidencia que Damián puede enfrentar al padre por ser una figura “externa” a él, a diferencia de la figura de la madre, que “forma parte” de sí mismo.

Durante la cita con ambos padres, Damián hizo dos reclamos a su papá. El primero referido al maltrato que vive por parte de él a lo que el padre contestó: *“Yo no te pego y ella sí (señalando a la madre).”* Damián respondió: *“¿Te recuerdo? estábamos comiendo y te dije ¿quieres que caliente las tortillas? y estabas de payaso, me dijiste déjame de estar chingando y me pegaste con el cinturón, cuando agarré el cuchillo fue porque ya me tenías hasta el tope. Si le pasa algo a tu moto soy yo”.*

Aún cuando el reclamo era hacia el padre, la madre intervino diciendo lo siguiente a su esposo descalificándolo: *“No sabes llegarle a Damián y eres bien déspota, bien autoritario y bien mala madre con Damián, nunca te diriges a él con respeto, siempre lo estás agrediendo”.* Lo siguiente lo dijo dirigiéndose a mí: *“No le tiene cariño a Damián pero tampoco le tiene amor, él cree que sí, pero no sabe convivir con él, ni escucharlo. A Damián le duele que siempre lo mande a la chingada.”* El padre tomó la palabra y le contestó a Damián: *“Yo te he dicho que debes aprender a salir adelante, a mí nadie me metió a un psicólogo, tal vez no hubo tiempo, no hubo dinero, no hubo nada de eso y tal vez por eso tengo algunas cosas así”.* El padre muestra una faceta diferente a la descrita tanto por Damián como por su madre, acepta su participación en los eventos violentos, aludiendo a su propia crianza y sus condiciones de vida.

El segundo reclamo que tuvo lugar en esta misma sesión se refiere a un evento del pasado y Damián cuestiona a su padre: “¿Por qué cuando fuimos al embarcadero no me quisiste comprar un carro de madera, cuando estábamos chicos? Me dijiste: porque cuando mi papá me regaló un carro de madera me dejó. ¿Y qué te dije yo a ti? Tú no eres así ¿y qué me dijiste? Yo no quiero revivir (cosas)”. Damián conoce la historia de su padre, su abuelo abandonó a su padre cuando tenía doce años y un carro de madera fue lo último que le dio. “No fue que no haya querido, si he querido, pero tu mamá no ¿y sabes qué dice? Que no se repita la situación porque ese fue mi último juguete de Reyes”.

El padre al referirse a esa escena deja entrever un intento de acercamiento hacia Damián, él quiso comprarle un carro de madera a Damián, sin embargo la madre lo impidió argumentando que no quería que se repitiera la misma historia. Damián ahora se entera que la madre imposibilitó ese acercamiento.

Lo siguiente lo dijo dirigiéndose a mí: “Ya le dije a Damián lo que pasó, ella (la madre) no ha querido que se lo compre. (Mi padre) nos compró uno para mi hermano y uno para mí, fue el último que me dio. Discúlpennme por favor”. Salió llorando.

A pesar de lo que había ocurrido, la madre toma la palabra desviando la atención de lo que el padre acababa de decir, cambiando el tema drásticamente, se podría pensar en un recurso que utilizó para que no se notara que había quedado descubierta ante Damián. La madre dijo “Yo creo que mi hija es una irresponsable y una inmadura porque le di demasiado amor, la sobreprotegí. Le enseñé a hacer todo pero no la dejé hacer nada.

Mi hija me gritó que es mi obra y se convirtió en lo que yo quise. Yo no quise que viviera en la tristeza". Es paradójico que la madre hable de no repetir la historia con su hija, aún cuando procuró darle un trato y una educación diferente a la que ella recibió, los resultados no fueron los que ella esperaba, terminó repitiendo su historia.

Al solicitarle a la madre que saliera del consultorio para continuar la sesión con Damián. Ésta finalizó diciendo: *"Aquí viene Damián a decir lo que no se atreve a decirme a mí y busca una solución"*. Una vez a solas con Damián, me dijo: *"no se puede con mi papá, ya le dije que él no es así, él no haría eso, eso que hizo su papá, dejarlo. Cuando vamos al súper cree que eso es darme cariño y no creo que deba ser así. Fuimos a la feria del pueblo a ver los juegos ¿sabe por qué lo mandaron a trabajar? para que ya no me pegue"* Damián lloraba, es clara la desorganización de su discurso ante la angustia de lo que sucedió, cuando le pregunté qué pensaba sobre lo que su papá vivió, contestó: *"¿Por qué tiene que ser así? ¿Le faltó amor?"*

Aparentemente a Damián le pasó inadvertido lo que el padre le dijo. Sin embargo, es probable que interiormente algo pasara en días posteriores relacionado con diferentes aspectos: ¿un cambio de actitud del padre? ¿un cambio de actitud de Damián? ¿una percepción diferente de Damián hacia su padre?. En esta etapa del tratamiento tuvo faltas intermitentes y el padre dejó de ser mencionado.

A pesar de nunca haber comentado algo con respecto a lo sucedido en la cita con sus progenitores, es evidente que al dejar de mencionar al padre en sus relatos de violencia lo está colocando en un lugar diferente, canalizando las emociones negativas hacia la madre. Después del evento, en la siguiente sesión, Damián narró únicamente escenas violentas con la madre.

2.2 “*Mi mamá no me deja dormir solo*”

En el segundo bloque de sesiones a las que Damián asistió a siete de nueve sesiones, se confrontaron sus relatos, cuestionándolo y buscando indicios de cuál era su participación en las escenas en las que su familia era violenta con él, era probable que los golpes no surgieran de la nada, tal vez había alguna acción previa por parte de Damián. Reconoció algunas veces su participación en la provocación de la violencia por parte de su padre; narró que él pasaba lo más cerca posible para golpearlo con el brazo y comenzar una pelea; confesó que disfrutaba hacer enojar a su hermana aún sabiendo que ésta provocaría que los padres lo lastimaran. Pareciera que Damián ha aprendido una forma de relacionarse: provocando al otro. Damián se quejaba de no poder acercarse a su padre pues cuando le pedía que jugara con él ponía pretextos para alejarse, entonces descubre que al provocar a su padre éste se relaciona con él, de una forma inadecuada pero es visto y escuchado aún si es a costa de que después lo golpeen.

Damián comenzó a anticiparse ante las reacciones adversas en las que vivía, si el padre daba señales de estar molesto, él creaba las condiciones con actitudes determinadas para hacerlo enojar y si esto resultaba en un evento violento, fuera responsabilidad del padre y no de él para así quedar como víctima. El mensaje latente es “pégame pero hazme caso” y la victimización es una ganancia secundaria que además le da la razón a la madre, el padre “*no sabe convivir con él, a Damián le duele que siempre lo mande a la chingada*”.

Durante esta parte del tratamiento, también era primordial que Damián se separara de la madre por dos caminos diferentes, aunque no ajenos: por un

lado dejando de dormir con ella, lo que resultó un largo proceso. Al principio Damián narraba las noches con su madre: “*mi mamá me agarra como costal de box, yo creo que tiene pesadillas porque se voltea y me pega*”. Después, el argumento para no dormir solo se refería al espacio físico de la casa: “*es que no hay dónde, he intentado dormir en la cocina y en el baño pero hace mucho frío, podría dormir en el sillón pero mi papá ronca como un ‘oso hibernando’*”.

Posteriormente el proceso se matizó con extrañas explicaciones que la madre le daba a Damián: su hermana podría caerse encima de él si se dormía cerca de ella; en esa ocasión Damián afirmó: “*Mi mamá no me deja dormir solo*”.

Por el otro lado era necesario que pudiera ser capaz de responsabilizarse del tratamiento, acudiendo él solo al Centro Comunitario sin depender de su madre, lo cual causaba en Damián inquietudes y angustia. Pensaba que podrían asaltarlo durante el trayecto al Centro Comunitario, veía personas que podrían ser asaltantes y cambiaba de transporte, lo que ocasionaba que llegara tarde a sus citas, o bien, se sentaba al lado de personas que roncaban igual que su padre, lo que le provocaba dolores de cabeza y probablemente cierta seguridad.

Damián refería que al ir solo al Centro Comunitario se ahorra que su madre fuera gritando o riñéndolo, sin embargo al preguntarle cómo se sentía dijo: “*cuando te toca, te toca y salí con esa mentalidad*”, Damián se expone ahora a un mundo que percibe como hostil y amenazante, pero aparentemente manejable.

Resulta claro que Damián sustituye una situación amenazante (estar con la madre) por otra (acudir solo al Centro Comunitario = estar lejos de la madre) sin reparar en las consecuencias de ello y al no ser comprendidas a cabalidad suelen ser pendulares y abrir la posibilidad de regreso a la primera.

En una de las sesiones Damián recordó un programa que vio en la televisión en el que un león persigue a un pájaro dodo que no puede volar, el león acorrala al pájaro frente a un barranco y salta al vacío, a Damián le pareció gracioso que se aventara sin saber volar. En el contexto en que fue relatada esta escena podría equipararse a un sueño en el que parece que Damián manifiesta el miedo que le produce dejar a la madre, está acorralado y no sólo no tiene alas: aún teniéndolas no sabría volar. Ese mismo día, a decir de él, comenzó a dormir solo.

Damián faltó únicamente en dos ocasiones, incluso en las sesiones sonreía, estaba más relajado y me pidió que en lugar de hablar, jugáramos. Damián continuó durante esta etapa relatando eventos de gran violencia con ambos padres, sin embargo con más frecuencia había una contraparte, el padre ocasionalmente le ayudaba a hacer las tareas escolares y lo defendía de la madre y la hermana.

Ante la relativa independencia de Damián al ir por su propio pie al tratamiento y ante la aparente mejoría en la relación con el padre, la madre presentó una serie de argumentos, aparentemente dirigidos a sabotear - probablemente de manera inconsciente- el tratamiento y retener a Damián: estaba desempleada y en su presupuesto no estaba contemplado que su hijo asistiera al tratamiento. Debido a las características del caso, decidí que asistiera sin que realizara pago alguno.

Damián continuó acudiendo, pero las faltas intermitentes regresaron ya que iba a terapia como *un premio ante su buen comportamiento en casa*, si se portaba mal la madre no le permitía asistir al Centro Comunitario. Aún cuando existía una separación parcial entre Damián y su madre, era necesario que esa separación fuera defendida ante la madre, ya que el padre no estaba participando en las decisiones del tratamiento de Damián. Al confrontarlo sobre la posibilidad de que su madre evitara que fuera al tratamiento, su respuesta fue clara: *“Si ella me dice que ya no venga, pues ya no vengo”*. Existe en Damián una clara angustia de separación de su madre, aún con los progresos alcanzados hasta este momento no está preparado para defender su proceso terapéutico ante la madre, si tiene que elegir entre confrontarla o dejar el tratamiento, optará por lo segundo, es decir el efecto del péndulo referido anteriormente.

2.3 “No se dejen y si los castigan que sea por algo que hicieron y no por echarles la culpa”

En el tercer bloque, que consistió en seis sesiones, Damián se notaba más tranquilo, su angustia era menor y comenzó a hablar de la convivencia con su padre. Se habían reanudado las sesiones después del período vacacional de invierno, noté que había crecido físicamente y que su voz comenzaba a mostrar cambios.

Estas sesiones coincidieron con un evento que trastornó a toda la familia, la hermana de Damián se llevó a Ágata a Puerto Vallarta. A decir de la madre, la niña iba a ser vendida a unos turistas, la niña fue “rescatada” y ambas regresaron a casa; aparentemente la ausencia de la hermana de Damián y de su sobrina facilitó el acercamiento entre él y su padre.

En una ocasión dijo: *“Mi papá me está ayudando a hacer mi trabajo de ciencias, fuimos a la biblioteca y me la pasé callándolo porque habla muy fuerte y nos volteaban a ver”*. Damián hace manifiesta una actitud diferente del padre.

En una ocasión habló de un evento en el que su padre asistió a la escuela por un reporte de mal comportamiento contra Damián; en la visita y ante una ausencia temporal del maestro, el padre puso al grupo en contra del profesor y les recomendó: *“No se dejen y si los castigan que sea por algo que hicieron y no por echarles la culpa”*. Damián hizo este relato como si su padre fuera un héroe y muestra la identificación con él que lo acerca a una autoafirmación como hombre y lo separa de la madre.

Esta es la primera ocasión en la que Damián hace referencia a un evento en el que su padre es solidario, es poco probable que el padre de Damián haya puesto a un grupo de alumnos en contra de un maestro, sin embargo el exhorto que el padre hace al grupo: *“No se dejen y si los castigan que sea por algo que hicieron y no por echarles la culpa”* es una consigna que Damián utiliza cuando hay eventos o actitudes “injustas” hacia él por parte de ambos padres y que reportó desde las entrevistas. Probablemente para Damián el fantasear con que el padre utilice una demanda suya creó una identificación mayor, no está tan equivocado en querer acercarse a su padre, puede ser un aliado.

En algún momento Damián es invitado por su padre a acompañarlo a un negocio de herrería en el que trabajaba eventualmente, Damián le ayudaba y aprendía el oficio, le llevaba la comida al trabajo y el padre le contaba historias de su vida o anécdotas que le ocurrían durante las horas que laboraba. Aún cuando la demanda de la madre era que Damián *“no era aceptado por su padre”*, pareciera al revés: Damián ahora acepta a su padre, a pesar de la madre, él ahora puede no sólo estar cerca de su padre de una manera no violenta, además ahora comienza a conocerlo y a disfrutar la relación.

La madre de Damián se comunicó por teléfono conmigo para solicitar una cita, me explicó que tenía la impresión de que durante el tiempo en que Ágata estuvo lejos de ella sufrió de abuso sexual y de maltrato por lo que necesitaba que yo la apoyara para demandar a su hija. Me negué, explicándole que el espacio terapéutico era de su hijo y que esa era una acción que ella debía llevar a cabo, que era una situación delicada y que podría interferir con el tratamiento de Damián.

2.4 “Ya me quedan poquitos días”

En la última parte del tratamiento que comprendió cuatro sesiones a las que Damián asistió puntualmente y solo, la madre provoca una nueva intranquilidad en Damián al decirle que sería enviado al Colegio Militar. Aún cuando dicha amenaza estuvo presente desde que el tratamiento inició, en esta ocasión ya había una fecha establecida, sería cuando Damián cumpliera catorce años, lo que sucedería en unas cuantas semanas. Damián reaccionó con una angustia intensa ante la amenaza, me dijo entre lágrimas: “Ya me quedan poquitos días”; éste fue un tema con el que se trabajó durante las sesiones, Damián desconocía las circunstancias de la decisión. Refiere que su familia utilizó lo del Colegio Militar como una forma de molestarlo, el papá y la hermana le decían: “¿Cuándo te vas? o ¿Ya mero te vas?” y la mamá lo amenazaba si se portaba mal: “Estás acumulando puntos”. Él respondió: “Me metes al Colegio y no me vuelves a ver”.

Cuando hablé con la madre sobre la amenaza del Colegio Militar me dijo: “No puedo con él, no sé cómo manejarlo, no sé qué hacer con él”. “Me quiero deshacer de él, ya eché a perder a una hija”. Ella cree que enviándolo al Colegio Militar Damián “No será un vago o un vicioso”. Planea irse con su nieta a trabajar a alguna casa “de planta” después de enviar a Damián al Colegio Militar.

Al disminuir la violencia, en parte porque la amenaza del Colegio Militar estaba surtiendo efecto y en parte porque ahora Damián no tenía que provocar una pelea con el padre para relacionarse con él, la madre le contaba a Damián escenas terribles que ocurrían al interior del Colegio Militar, que suenan a imágenes de películas, como lavar con un cepillo de

dientes los baños o que utilizaban como castigo introducir la cabeza en un retrete sucio. El mensaje implícito de la madre era claro: *si aquí te sientes maltratado, allá va a ser peor*. El efecto de esta amenaza en Damián fue el temor a ser desterrado más allá de la violencia que vive en su casa o la que el Colegio Militar prometía.

Damián está convencido que la culpa de una decisión así es suya porque “*se porta mal*”, sin embargo, al obtener información directamente con la madre al respecto y comunicarle a Damián que era una amenaza que tardaría un año en cumplirse, cuando cumpliera quince años y no catorce, resignificó la manera de obrar de la madre hacia él, ahora se enteraba que la madre lo asustaba con el Colegio Militar y que no tenía que ver con su comportamiento, es decir, si se portaba bien o mal.

El impacto que esto provocó en Damián hizo que dejara de hablar en las siguientes sesiones, mostrando un silencio reflexivo. La angustia disminuyó al tener la certeza de que su madre mentía.

Damián dejó el tratamiento.

Discusión

Durante casi un año de trabajo con Damián, pueden considerarse algunos procesos a través de los relatos e intervenciones realizados en el tratamiento que explican teóricamente el transcurso del paciente por la reedición del Complejo de Edipo:

Desde el principio, la historia que Damián cuenta se ve matizada por una gran rivalidad hacia el padre, viéndose enfrentado a él por compartir el mismo objeto de deseo. Hasta aquí podría decirse que es normal que este fenómeno ocurra. Sin embargo y dadas las condiciones maritales de los padres de Damián, éste se incorpora al lecho de la madre debido a lo que Freud llama *enfriamiento en el matrimonio*. Damián fue tomado por la madre como sustituto del objeto de amor desvalorizado que es su esposo.

Se debe recordar, desde lo expuesto por Klein que Damián experimenta dolor y pena en relación con su padre como un objeto estimado, provocando sus impulsos de castrarlo y de matarlo, porque en sus buenos aspectos el padre es una fuente indispensable de fortaleza, un amigo y un ideal al que el varón se dirige buscando protección y guía, al cual por lo tanto Damián se siente impulsado a preservar. La madre de Damián eclipsa la vida de éste, imposibilitando que vea las partes buenas del padre y resaltando las malas.

Si consideramos desde la teoría kleiniana que la muerte del padre sería una pérdida irreparable para la madre y que esto contribuye a la intensidad del sentimiento de culpabilidad del niño y, por lo tanto, a la represión de sus

deseos edípicos, en la historia de Damián hace falta esa pieza; sus padres están unidos por el odio, la culpa en Damián no existe: no hay represión.

Desde esta época y en adelante Damián tendrá que dedicarse a la gran tarea de desasirse de sus padres, porque sólo de esta manera podrá dejar de ser niño. La tarea consiste en individualizarse de su madre y desprender de ella sus deseos libidinosos y emplearlos en la elección de un objeto de amor ajeno, real; es decir, una mujer que no sea su madre y reconciliarse con el padre si siguió siendo hostil la relación, o bien, liberarse de la presión si es que el padre lo sometió como reacción frente a su rebelión infantil. La madre de Damián evitará a toda costa que él deje de ser un niño. Su tarea no podrá ser completada, la relación madre-hijo está *libidinizada* y la relación con el padre es discrepante.

En Damián hay una ambivalencia de sentimientos hacia el padre, siguiendo la línea Freudiana: es discernido como el *“hiperpotente perturbador de la propia vida pulsional, deviene el arquetipo al cual uno no sólo quiere imitar, sino eliminar para ocupar su lugar”*. Coexisten, una junto a la otra, la moción tierna y la hostil hacia el padre, y ello a menudo durante toda la vida, sin que una pueda cancelar a la otra. Aunque cabe destacar la gran ambivalencia de ambos padres hacia él.

Damián ha estado expuesto toda su vida a la ambivalencia de los padres y a un mundo interno lleno de fantasías destructivas y catastróficas y citando a Klein: *“...Existen niños que están en tal forma dominados por su mundo interno que sus ansiedades no pueden ser suficientemente refutadas y contrarrestadas aún por los aspectos agradables de sus relaciones con la gente, son inevitables serios trastornos mentales.”*

Damián sólo confía en su madre. En esta relación se hallan en demasía experiencias desagradables y falta de experiencias gratas, la consecuencia de esto según Klein es que “...*La falta de alegría y contacto íntimo con los seres amados aumenta la ambivalencia, disminuye la confianza y la esperanza y confirma sus ansiedades sobre la aniquilación interna y la persecución externa; además, lentifica y a veces detiene permanentemente el proceso beneficioso a través del cual, a la larga, se logra una seguridad interior*”.

Ahora bien, en la línea de la fantasía encontramos en Damián una situación por demás importante y que de acuerdo con Freud “*Por el análisis de los síntomas tomamos conocimiento de las vivencias infantiles en que la libido está fijada y desde las cuales se crean los síntomas... estas escenas infantiles no siempre son verdaderas... en la mayoría de los casos no lo son, y en algunos están en oposición directa a la verdad histórica... las vivencias infantiles construidas en el análisis, o recordadas, son unas veces irrefutablemente falsas, otras veces son con certeza verdaderas, y en la mayoría de los casos, una mezcla de verdad y falsedad.*” Para Damián las escenas en las que él es golpeado se han cicatrizado y matizan su vida diaria. Entonces el ser amado por el padre se muda en *ser azotado* por el padre pero produciéndose una equivalencia entre ser golpeado y amado. Lo que ha servido para denegar el amor (ser-azotado), es eso mismo que va a servir para significarlo (ser-amado). Damián requiere que el padre lo golpee para sentir, para ser.

Conclusiones

Lo presentado hasta el momento es una exposición de mi experiencia con un adolescente durante su tratamiento y los vínculos con la teoría que pretendieron dar una explicación al caso. Cabría destacar en el presente apartado algunas consideraciones con respecto al caso:

Damián se encontraba al inicio del tratamiento confundido y desestructurado, si bien ésta última característica siguió siendo una constante, logró organizar mentalmente situaciones tan simples como salir de su casa a tiempo a fin de llegar puntual a la sesión, comenzó a auto-regularse y a ver el mundo de una manera diferente.

Aún cuando la madre de Damián mostraba interés en que su hijo recibiera tratamiento, el espacio terapéutico se convirtió en una forma de premiarlo y de castigarlo, llegando a convertirse en un espacio amenazante y persecutorio para ella a partir de los avances de Damián, por lo que inició una serie de acciones tendientes a que abandonara el tratamiento. Es posible pensar que ella se encontraba molesta ante mi negativa de apoyarla en denunciar a su hija, el riesgo de que ese enojo recayera en el proceso terapéutico era una posibilidad.

Otra posibilidad más factible corresponde a mi resistencia a participar en su discurso alienante respecto a la dificultad de Damián para “diferenciar la fantasía de la realidad” ya que a lo largo de las sesiones quedó en claro que esa dificultad no era necesariamente el problema de Damián, lo cual pudo resultar demasiado amenazante. Mi aliado era, en todo caso, Damián. Sin embargo las decisiones las tomó la madre.

Resulta claro que la madre, al quedar descubierta la manera de querer retenerlo (castrarlo), provocó que Damián advirtiera que ahora podía tener una relación diferente con el padre y que ella no era lo protectora que él suponía.

Damián, probablemente al final del tratamiento, comenzó a convencerse de que podía establecer otro tipo de relación con ambos padres. Sin embargo la madre ejerce una fuerte influencia en él y goza de una gran capacidad destructiva particularmente hacia los varones que la rodean. El padre ha sido devaluado igual que Damián y éste tendrá que enfrentar la separación con una madre ambivalente y tratar de recuperar la relación con el padre.

Finalmente, desde la transferencia, jugué un papel de sostenimiento del discurso paterno, Damián comenzó a “salir adelante” por sí mismo y a “ser fuerte”, lo cual le permitió crear el puente con el padre real, al menos de manera inicial.

Referencias

1. Aramoni, A. (2005). *Población a la que prestan sus servicios los psicoanalistas en el siglo XXI*. México, Demac.
2. Blos, P. (1979), *La transición adolescente*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
3. Erikson, E. (1972) *Sociedad y adolescencia* (20a. ed.). México, Siglo XXI.
4. Freud, A. (1980) *Psicoanálisis del desarrollo del niño y el adolescente*, Paidós.
5. Freud, S. (1950 [1892-99]) *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. Obras completas, Vol. I. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
6. Freud, S. (1905) *Tres Ensayos de Teoría Sexual*. Obras completas, Vol. VII. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
7. Freud, S. (1913 [1912-1913]) *El retorno del totemismo a la infancia*. Obras completas, Vol. XIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
8. Freud, S. (1914) *Sobre la psicología del colegial*. Obras completas, Vol. XIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
9. Freud, S. (1914) *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
10. Freud, S. (1916 [1915-1916]) *13a. Conferencia. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño*. Obras completas, Vol. XV, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
11. Freud, S. (1917 [1916-1917]) *21a. Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*. Obras completas, Vol. XVI, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

12. Freud, S. (1917) *Duelo y melancolía*. Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
13. Freud, S. (1917) *23ª conferencia Los caminos de la formación de síntoma*. Obras completas, Vol. XVI, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
14. Freud, S. (1919) *Pegan a un niño*. Obras completas, Vol. XVII. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
15. Freud, S. (1923) *El Yo y el Ello*. Obras Completas, Vol. XIX, Amorrortu, Editores, Buenos Aires.
16. Freud, S. (1924) *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras completas, Vol. XIX. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
17. Freud, S. (1940 [1938]) *Esquema del psicoanálisis*. Obras completas, Vol. XXIII. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
18. Green, A. (1990). *El complejo de castración*. Paidós, Buenos Aires.
19. Klein, M. (1935) *Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos*. Obras completas. Versión electrónica.
20. Klein, M. (1940) *El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos*. Obras completas. Versión electrónica.
21. Klein, M. (1945) *El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas*. Obras completas. Versión electrónica.
22. Mannoni, O., Deluz, A., Gibello, B. & Hébrard J. (1984) *La crisis de la adolescencia* (4ta. ed.). México, Gedisa.
23. Poltalis, J.B. Laplace, J. *Diccionario de Psicoanálisis*. Versión electrónica.
24. Ramírez, S. (1975) *Infancia es destino* (20a. ed.). México, Siglo XXI.

25. Winnicott, D. (1963). *El desarrollo de la capacidad para la inquietud* (Presentado a la Topeka Psychoanalytic Society, el 12 de octubre de 1962, y publicado por primera vez en el «Bulletin of the Menninger Clinic», 27, pp. 167-176). Obras completas. Versión electrónica.
26. Winnicott, D. (1965) *El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia*. Obras completas. Versión electrónica.

Anexo 1 Pruebas proyectivas

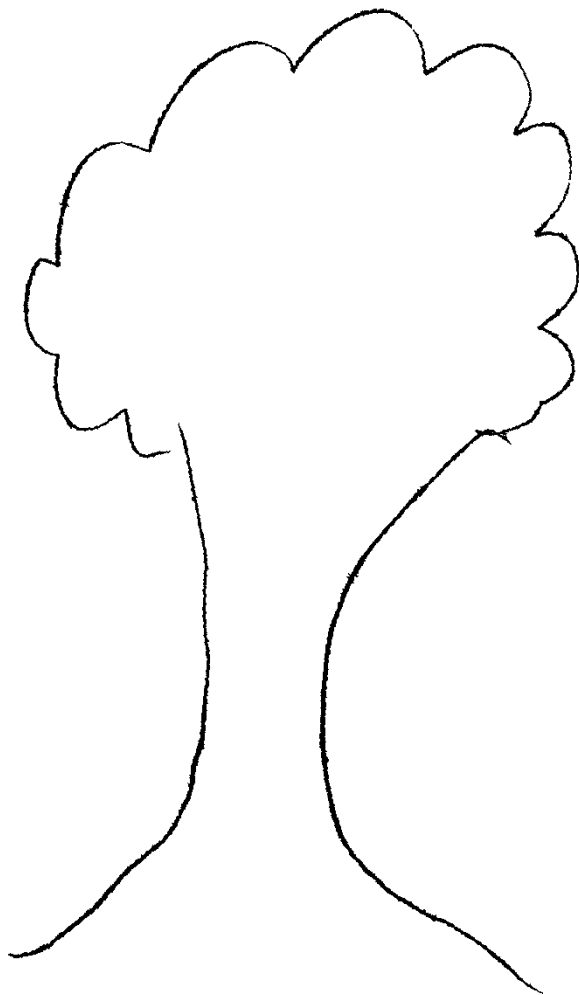
I HTP



la historia de la casa verde

la casa verde era una casa
comun como todas pero un día
sus dueños se aburrirón de vivir
en la casa y entonse la vendi-
eron a unas personas del planeta
Jupiter era una familia verde
y como en ese planeta todas
las cosas eran verde menos
las suegras esas eran color
negro porque eran malvadas se
comían los cerebros de sus hijos
si se portaban mal con su
hija entonse el extraterrestre
pinto la casa de un color
verde y su esposa le gusto

el color y a los hijo también
 Pero en todas las historias había
 una mala persona esa mala
 persona le tenía mucho miedo
 el marcialito y era la
 suegra que le iba a sacar el
 cerebro porque tiro una gota
 de pintura en su carro el
 Popotitos rojo y ese carro era
 muy bonito para la suegra de
 color morado y entonces los
 niños de color rojo les decía
 a su abuela que pintara su carro
 de verde y entonces la abuela
 le gusto la idea y apartir de
 ese día las suegras en el
 planeta Jupiter se dejaban de
 comer a sus yernos
 Fin

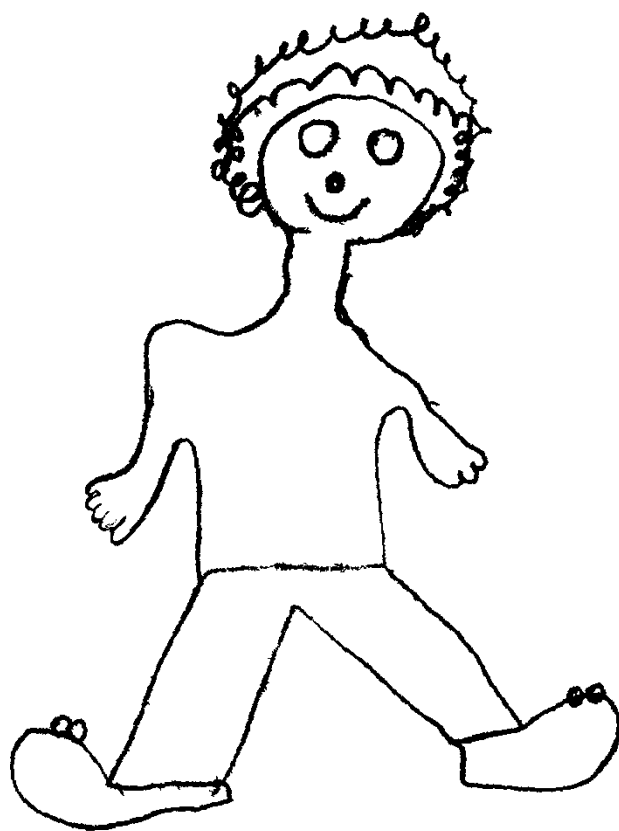


El árbol que se fue a París.

Este era un árbol que su sueño
era viajar a París el le dijo a su
mama que cuando él fuera un roble grande
Viajaría a París a conocer a su amigo
el perro entonces días antes de que
el Roble fuera a París recibió
una carta de su amigo el perro que
decía que rido amigo árbol te quiero de
ser que aca todos los demás perros
son como los nopales te preguntaras
porque porque as escuchado que anda de
moda lo del calentamiento global
pues andan asiendo del daño en los
río y el arbo se queda pensando porque
el perro le dijo porque no se quieren quedar
sin lagos.

entonces cuando termino de leer la
 carta de su amigo perro agua río sus
 laises y se fue al aeropuerto ~~en~~
 estando en el aeropuerto se anunció su vuelo
 vuelo III con destino a París por favor avise
 la sala B millones que se encuentra ubicado en
 la central de Abastos pero dijo el avio Yo estoy
 en estados Unidos que voy a ser a sta mex^{to}
 vuelo al avio llano le queda de otra que ir
 mejico Ha estando en Mexico los mexicanos
 le dijeron que donde que va ir el ledjo
 al Chile y como así se refiere al avio que
 los mexicanos pensaron que el iban hacer
 los puertos de Chile y lo llevaron hasta
 el árbol molesto les dio un varaso a los
 Mexicanos que los mexicanos no se puede
 ron sentar en 800 años des pues del
 varaso de roble y entonces cada vez
 que veas un árbol par la chin
 darle un varaso antes de 5

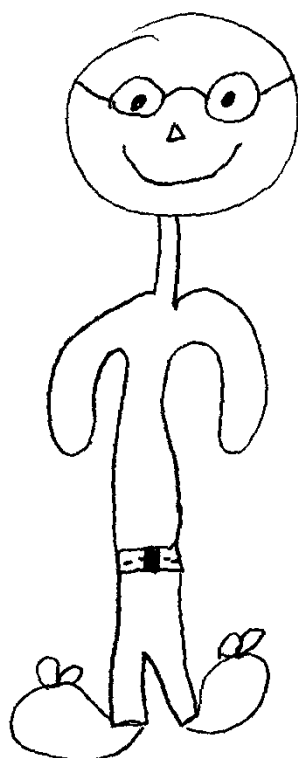
de que te lo de el ati y no te
puedas sentir en 800 años des pues
del volaso fin



la historia del niño perico

Abia una ves una señora que vendia
 pericos y tenia un ijo y el ijo
 se gustaban tanto los pericos que se los
 comeria vivos entonces el niño una
 ves sumaria no le dio de comer al niño
 y el niño tenia mucha hambre y se comi
 o un perico y el perico no se desinte
 ro y entonces cada ves que el niño
 y va a decir algo el niño le decia
 tengo hambre y el perico le dijo
 levanta tu pata y lambe entonces
 apartir de ese niño se invento el
 nombre de perico el niño de los de
 perico
 Fin

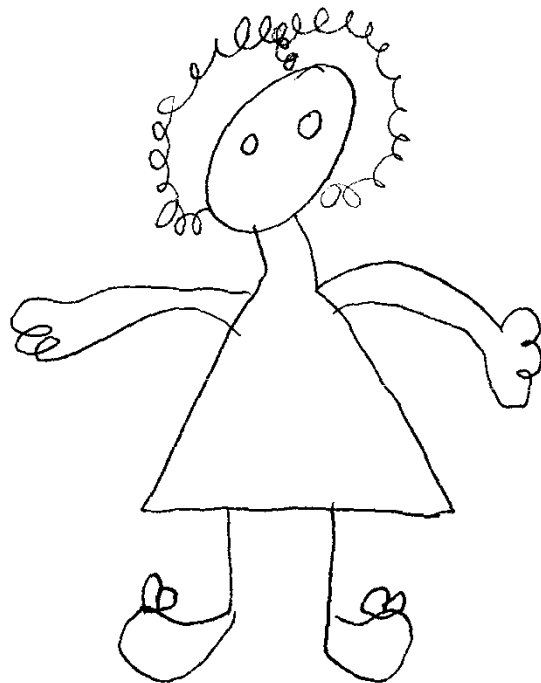
II Figura humana



Aula una ves un niño que llora chino
chino, tanchino que decian que era jó-
papas, Porque tenia su cabello chino ese
niño que no asucavella tanto que eso
propio uido pero un dia al momento
que se iba aunar algo horrible
le paso al momento de prender
el uoiler le exploto deso pareciendo
le sus Adorados chinos, Y tambien
sucavella, el niño llora durante dias,
meses, años, siglos, decadas,
Asta que dejo de llorar, un dia que
visto que todo avia desaparecido
aparte de sucavella, sedio cuenta de
que no avia nadie, y se pregunto
donde estan todos; los rascacielos de la
ciudad, los niños, mis papas, los animales;

donde estan todos dijo y porque esto
enunvate cubierto de estensas aguas,
muy pronto el niño sedio cuenta que todo eso
lo abio ocasionado el al estar llorando
mucho asta que uno de esos dias
le volvio a crecer el cabello, y aprende
que no deve obsesionarse con algo todavia
ado.

Fin



Había una vez una niña llamada
Tinkelver ella soñaba con ser una hada
del sueño que diera el poder de dormir
a todos y a todas las personas del
mundo, en un día una noche agregó
más polvo del sueño y así dormir
a todos por 1000 años entonces
las de más hadas del sueño la
suspendieron de su cargo de hada del
sueño, tras pasado los 1000 años
la gente había despertado de su larga
siesta y cuando despertaron se
dieron cuenta que estaban calientes
del cielo dinosaurios debido al
calentamiento global todo eso lo
causó provocado la hada del sueño,
por haber dormido a las personas tanto
tiempo entonces después de eso la hada
aprendió la lección y dijo jamás se

del sueño

Fin